



Querida Familia:

**1. Los quiero muchísimo a todos y estoy muy orgullosa de ustedes, del amor que tienen por el Señor y de su consagración a Él.** Admiro enormemente a cada uno de ustedes por seguir al Señor dondequiera que Él los lleve. No siempre vemos la senda que tenemos por delante, pero Él sí. Si bien nos encontramos con algunos obstáculos por el camino, Él siempre nos lleva a verdes pastos y nos pastorea junto a aguas de reposo.

**2. Me han animado en gran medida las cartas personales que me han dirigido y los comentarios de sus TRF en que hablan del Vino Nuevo que ha estado derramando el Señor recientemente.** Muchos me han dicho que al absorberlo se han producido grandes cambios en su vida y en su relación con el Señor, y que los ha alentado y fortalecido en momentos en que lo necesitaban mucho. ¡Alabado sea el Señor! Yo me alegro mucho de poder regocijarme con ustedes al recibir esas palabras vivificadoras de nuestro amoroso Esposo y Amante. ¿Verdad que es fabuloso que nos hable tan profusamente, mucho más incluso de lo que podemos pedir o imaginar? Siempre nos da lo que necesitamos. Como el Buen Pastor que es, siempre tiene la mano extendida con más comida nutritiva para Sus ovejitas, ¡nosotros!

**3. Si bien muchos de ustedes disfrutaron enormemente banqueteándose con las Palabras del Señor, a algunos les siguen causando batallas y conflictos.** Se han visto asaltados por dudas e incredulidad, y el Enemigo los está combatiendo duro, con la intención de que dejen de creer, de aceptar y de absorber la Palabra.

**4. Algunas profecías publicadas en las BN no les han causado problemas,** porque decían lo mismo que ya pensaban o bien cosas que les parecían lógicas. Pero les ha costado más aceptar otras profecías que no se ajustaban a su razonamiento natural. Se resisten a creerlas o no están muy seguros de que sean verdaderamente Palabras del Señor. Piensan que a lo mejor el que las recibió no las captó muy bien, o peor aún, que alguien se las inventó o expresó sus propios pensamientos.

**5. A consecuencia de todo ello, algunos se preguntan incluso si no estará equivocado el rumbo que está marcando el Señor a la Familia,** o se les ha cruzado por la cabeza que tal vez no sea el Señor quien lleva la voz cantante, sino que Mamá y Peter lo dirigen todo y aducen que es el Señor quien lo hace. Cuando uno llega a ese extremo y la duda cala tan hondo, uno empieza a preguntarse cuál es la verdad. Cada vez le resulta más difícil aceptar y creer lo que da el Señor, sobre todo cuando se trata de *verdades extrañas* que no encajan del todo con lo que, según uno, debería decir el Señor o con la forma en que debería comunicarlo.

**6. En la serie *Crisis de fe* escribí largo y tendido sobre el tema de las dudas** e incluí varios mensajes del Señor y de Papá, entre los cuales figuraba el testimonio de Jesús. En esta BN quisiera pasarles más mensajes sobre el tema que nos han dado el Señor y Papá últimamente, en particular sobre dudar de las profecías que se publican en las BN. El Señor y Papá explican lo peligroso que es dudar de las Palabras que dan ellos desde el mundo espiritual y enumeran claramente los riesgos que eso lleva consigo, aclarando que al Enemigo le resulta muy útil y que se vale de ello para descarriarlos y entorpecer gravemente o inclusive echar por tierra su servicio al Señor.

**7. El Enemigo tiene plena conciencia de la importancia de nuestro vínculo con el Señor,** de lo esencial que es para poder llevar a cabo la misión que nos ha encomendado: conquistar el mundo para Él y predicar Su mensaje del Tiempo del Fin, y asimismo convertirnos en dirigentes y cabecillas al final de los Postreros Días, cuando habrá tanta gente buscando la verdad y una forma de escapar del control del Anticristo. El Enemigo sabe que si no contamos con una comunicación buena y nítida con nuestro cuartel general y nuestro Comandante en Jefe, no obtendremos muy buenos resultados en las batallas que nos esperan, y por tanto seremos presa fácil para él.

**8. El Diablo sabe que si consigue aislarnos e impedir que recibamos las instrucciones de nuestro Guía Celestial, será mucho más probable que tropecemos y caigamos,** en vez de cumplir nuestra comisión de «ser fuertes y realizar hazañas». También sabe que si logra hacernos dudar ahora de las Palabras e instrucciones del Señor y consigue que no aceptemos el Vino Nuevo, no sólo será un tremendo estorbo para nosotros en los días tenebrosos que habrá en el futuro, sino que evitará en el presente que llevemos a cabo la voluntad del Señor en cuanto a nosotros, nuestros Hogares y nuestro ministerio a los perdidos.

**9. Por eso el Diablo ha lanzado sus fuerzas para atacar a cada uno de ustedes en uno de sus puntos vitales: su fe en la Palabra.** Es posible que ustedes no consideren que sea un ataque contra su fe en la Palabra, porque les parece que todavía tienen fe en la Palabra y que únicamente no están muy seguros de algunas cosas del Vino Nuevo. Pero lo que explican el Señor y Papá en esta BN es que dudar del Vino Nuevo recibido en profecía no es más que el primer paso para dudar de toda la Palabra de Dios.

**10. Cuando dudan de los mensajes que da el Señor ahora mediante profecías, sí dudan de la Palabra, porque son Palabras Suyas.** Proviene de Él. Él es la Palabra. De modo que dudar del Vino Nuevo y no creer en él es una cuña tremenda que mete el Enemigo, por medio de la cual puede asestar un golpe mortal a su fundamento de fe y su servicio al Señor, a

menos que se alcen y le presenten una buena resistencia.

**11. Tal como explicó el Señor en los mensajes que incluimos en la serie *Crisis de fe*,** Él promete que si ponemos nuestra voluntad de Su parte cuando tengamos batallas de dudas y si damos el paso de pedirle a Él que nos libre, Él levantará bandera contra el Enemigo. En esta BN, el Señor da más mensajes de aliento para los que batallan con ese tipo de ataques. Les dice que no se desanimen, y promete que si claman a Él en oración, se empapan de Su Palabra y hacen uso de las oraciones de los demás, ¡el Enemigo inevitablemente será derrotado, y ellos se fortalecerán y serán liberados!

**12. De modo que si la están pasando mal, les ruego que no se sientan condenados ni se desanimen.** Simplemente tomen la mano que les tiende el Señor y dejen que Él los saque de la fosa en que quiere meterlos el Enemigo con esos sutiles ataques de dudas e incredulidad.

**13. Para empezar esta BN quiero pasarles una carta que dirigí hace poco a una hermana que tenía unas batallas tremendas, ya que dudaba de algunas profecías de las BN** y también de otras que habían recibido tanto ella como otras personas. Seguramente sus batallas eran parecidas a las que han tenido algunos de ustedes. Ella además se sentía muy desanimada y había perdido las ganas de luchar, hasta el punto de que había considerado la posibilidad de darse por vencida y dejar la Familia. Me escribió una carta hermosa en la que me contaba todas sus batallas y me explicaba las dudas que tenía y los temores que albergaba.

**14. Yo me sentí muy orgullosa de ella por haberme escrito esa carta, pues sé que para cualquier persona es muy difícil dar a conocer esas dudas y temores tan íntimos.** En primer lugar, a uno le da mucha vergüenza tener ese tipo de batallas, y además está la preocupación de cómo reaccionará el pastor, de si nos va a catalogar de *incrédulos* y nos va a dar una tremenda corrección o reprensión.

**15. El Enemigo se encarga de recordarnos esa posibilidad porque quiere impedir que nos comuniquemos, que nos abramos a otras personas.** Sabe que si ustedes cuentan lo que les pasa a sus pastores o a otros hermanos fuertes en la fe, ellos podrán rezar por ustedes y aconsejarles, lo que podría frustrar sus planes. Por eso se esfuerza mucho por convencerlos de que si confiesan sus dudas y batallas -sobre todo cuando se trata de algo tan grave como es dudar de la Palabra que aparece en las BN-, sus pastores no los van a comprender, los van a catalogar de *incrédulos* o considerar hermanos débiles, y los van a juzgar severamente o despreciar.

**16. Bueno, yo por cierto espero que ningún pastor -y de hecho, nadie de la Familia- reaccione de esa forma cuando alguien se desahogue sinceramente y le pida ayuda.** Sé que algunos de ustedes tuvieron que aguantar en otros tiempos reacciones inmaduras y poco amorosas, pero espero que todos hayamos iniciado una nueva etapa en ese sentido y aprendido a reaccionar con mucho más amor y comprensión ante esas confesiones íntimas. Cuando una persona les descubra su corazón, es posible que su reacción como pastores o consejeros piadosos influya mucho en si obtiene o no la victoria. Por un lado, pueden motivarla a seguir adelante con sus oraciones, dándole aliento y mostrándose dispuestos a poner la vida para que salga airosa del trance; o bien pueden hundirla más aún con su insensibilidad, santurronería y falta de comprensión y paciencia.

**17. A continuación hallarán mi respuesta a esta querida hermana, seguida del mensaje que dio el Señor cuando oramos por ella.** Ruego que sea una bendición para todos los que estén teniendo batallas, en mayor o menor grado, con dudas e interrogantes acerca de las profecías de las BN o las nuevas revelaciones y directrices que nos ha estado dando el Señor.

Carta de Mamá a alguien que dudaba de las profecías

**18. ¡Querida, te quiero mucho! Muchísimas gracias por escribirnos a Peter y a mí y descubrirnos tu corazón.** Es un corazón precioso, y te queremos aún más que antes por habernos contado lo que sientes. Ahora nos sentimos todavía más unidos a ti.

**19. Admiro la franqueza que demostraste al sincerarte de esa forma y contarnos sin tapujos las batallas que tienes.** Eso me inspira confianza en que las vas a superar y podrás ayudar mucho a otras personas con lo que aprendas. Es que es importantísimo que reconozcamos francamente nuestras debilidades, nuestros temores, nuestras dudas y los ataques que el Diablo lanza contra nosotros. Demuestra que no nos estamos engañando y nos damos cuenta de que necesitamos ayuda, orientación y aliento. Significa también que podemos obtener la ayuda y oración que tanto necesitamos para rechazar esos crueles ataques del Enemigo. Sólo debemos tener cuidado para contar esas cosas a las personas debidas, a los pastores, tal como has hecho tú sin falta en estos años. Dios te bendiga.

**20. Papá dijo: «Nunca dejaremos de tener batallas. Tendremos que seguir combatiendo hasta el día en que muramos.»** No sabes cuánto me alegro de que nos contaras tus batallas, porque pude orar por ti y pedirle al Señor que te diera respuestas y que te consolara en tu necesidad. Nos dio un mensaje muy hermoso que sé que te ayudará y consolará enormemente.

**21. Como verás al leer la profecía, el Señor dejó bien claro que el Diablo te está lanzando ataques bien contundentes.** Quiere disuadirte y desanimarte para que tu testimonio pierda el tremendo efecto que ha tenido y sigue teniendo en muchas personas que conocen la lucha que has librado y la convicción que has demostrado al seguir al Señor contra viento y marea.

**22. Siento que estés batallando por cuestión de las profecías y que dudes de ellas.** No eres la única. Hay otros que son víctimas de ataques así. Todos estamos aprendiendo mucho sobre esto de las profecías. Estamos descubriendo que a veces son misteriosas y hay que tener fe para creerlas y aceptarlas. Pero cuando no entendemos algo que el Señor nos revela en profecía o algún punto parece contradictorio, Él nos ha dicho vez tras vez que le volvamos a preguntar. Yo hago eso muchas veces si no estoy segura de lo que nos está diciendo o indicando que hagamos. «Ahora vemos por espejo, oscuramente», y no comprendemos, con nuestras mentes finitas, todos los designios de Dios. Las respuestas y aclaraciones que nos da el Señor muchas veces me asombran y me infunden mucha fe. ¡Alabado sea el Señor!

**23. De todas formas, dejando a un lado el misterio que envuelve las profecías, están resultando ser uno de los dones más hermosos y eficaces que ha puesto el Señor a nuestra disposición para escuchar Su voz y descubrir Su voluntad.** «Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticeis. El que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.» (1Cor.14:1,3.) A Peter y a mí nos resultaría mucho más difícil llevar la dirección espiritual de esta gran Familia si no fuera por el don de profecía.

**24. Te queremos como a una hija y a menudo rezamos por ti.** No te rindas antes de tiempo, mi cielo. Has luchado y te has alzado con la victoria ante otras feroces ofensivas del Enemigo, así que no dejes que unas cuantas dudas y batallas te aparten ahora de tu camino. Hay muchas cosas que sí entiendes y comprendes muy bien, las cuales continúan acercándote al Señor y hacen de ti una tremenda misionera para Su Reino. Por eso, pídele que te ayude a poner en paquetitos de fe las pocas cosas que todavía no entiendes, y sigue adelante conquistando el mundo para Jesús.

**25. ¡El Señor, la Familia y nosotros te necesitamos!** «La mies es mucha, mas los obreros pocos.» Estoy convencida de que tienes madera, tal como has demostrado incontables

veces.

**26. Peter y yo y los demás de nuestro Hogar seguiremos rezando por ti.** ¿Ves lo bien que te ha venido sincerarte y dar a conocer tus necesidades? Ahora nos tienes a todos a tu lado, combatiendo contigo. Una vez más te doy las gracias por tener la fe y la humildad de escribirnos, descubriéndonos tu corazón y revelarnos tus batallas y necesidades. ¡Te queremos muchísimo!

Se despide con cariño y oraciones, Mamá

Cree y confía, ¡aunque no entiendas!

**27. (Habla Jesús:) Nada de lo que he dicho dejará de ser.** Todo se cumplirá. Cada cosa recibirá respuesta conforme a Mi voluntad y Mi propósito. Si hoy no comprendes algo, tal vez se deba a que aún no ha llegado el momento de revelarte todo Mi plan, todos Mis designios. Sencillamente cree y confía, aunque no entiendas. Mis caminos no son tus caminos, y nunca llegarás a conocer los pensamientos de Dios esforzándote por entender y analizar las cosas con tu mente carnal. De todos modos, Yo revelaré Mis pensamientos y Mis caminos, por el poder de Mi Espíritu, a quienes Yo escoja, a los que sean receptivos, sumisos y creyentes, a los que acepten Mi voz con fe, amor y aprecio.

**28. Mis Palabras no tienen precio, ¡son inestimables, eternas y verdaderas!** Se las doy liberalmente a Mis hijos, a Mi Familia, a los hijos de David que reciben con la boca y el corazón abierto los tesoros celestiales. Hoy en día hay pocas personas en el mundo como los hijos de David, que han heredado el espíritu de fe de su padre David y el deseo de hacer cualquier cosa que me agrade. Son verdaderos peregrinos y extranjeros en esta tierra, pues saben que el statu quo y las religiones organizadas no los aceptan. Siguen siendo forasteros para el mundo, pero seguidores Míos.

**29. Los hijos de David son verdaderos creyentes y continúan siendo seguidores de Mi voz, la cual los llama y atrae sobrenaturalmente.** Desean seguir Mi voz y Mi guía a cualquier precio, sin importar adónde Yo los conduzca; prefieren eso antes que adherirse a las restricciones del Sistema. ¡Anhelan Mi Espíritu, Mis Palabras! Siempre tienen los ojos puestos en lo alto y sintonizan con Mi Espíritu y Mi voz, los cuales los apacientan y fortalecen.

**30. Rechazan los caminos del mundo y los conocimientos mundanos.** No andan con los que se envanecen de su propio intelecto, los que se la pasan soltando sus razonamientos carnales. Desechan eso porque saben a qué lleva y que es camino de muerte, camino de esclavitud a las ideas del Sistema. Los hijos de David se han rebelado contra la hipocresía del Sistema y su religión organizada, y han escogido seguir a su pastor y seguir Mi voz. De igual modo, cada uno debe seguir escogiendo.

**31. No sólo tú, amada mía, sino todos los integrantes de la Familia tendrán que superar pruebas y obstáculos.** No eres la única que afronta batallas y dificultades, sino que a todos les pasa en uno u otro momento. Todos viven épocas de grandes pruebas, de decisiones difíciles, de recias batallas. No estás sola, amor Mío; se trata sencillamente de un momento de prueba. Sé que no es fácil y que las pruebas y batallas son profundas. Notas que tu fe se bambolea y te da la sensación de que no serás capaz de resistir. Mas no estás sola, Mi amor. Los que te rodean, y que te parece que son mucho más fuertes que tú, también encararán pruebas y dificultades. Yo amo a todos Mis hijos y cuido de cada uno, instruyo a cada uno y le enseño a cada uno lo que tiene que aprender.

**32. No te preocupes, pues, por lo que estás aprendiendo, y no pongas los ojos en tu hermano ni en tu hermana.** No temas, pues te prometo que si aguantas por fe -sin saber siquiera si tienes fuerzas para aguantar- no caerás, no fracasarás, ¡sino que saldrás como oro más

puro y refinado! Los que pasan por el fuego, por el Jordán, y no apartan la vista de la orilla, los que han pasado por las aguas profundas y las ardientes llamas de las pruebas, son los que llegan al otro lado como oro más puro. Ahora te estoy probando, amor Mío, para quemar toda la escoria y las impurezas. No tengas miedo de la prueba, porque te purifico por amor y te limpio en respuesta a tus oraciones.

**33. No estás sola en tu batalla contra las dudas, pues son muchos los que están enfrascados en esa batalla.** El Enemigo anda buscando a quien devorar, contaminar y destruir, pues lo que se propone en última instancia es apartarte de Mí. Su objetivo es acabar con tu fe en Mí, con tu amor por Mí, y dañar como sea tu fe infantil. Por eso te maltrata con sus mentiras y dudas. Te mete en la cabeza sus preocupaciones y temores con la intención de que huyas de Mí y te lances a los brazos del Sistema. ¡Te atormenta y te causa perplejidad y dolor! Trata de alterarte y perturbarte como sea, porque es el Destructor, el Atormentador, el Maligno. De él provienen todos los temores, todas las preocupaciones, dudas, confusiones y disputas, y la angustia emocional, mental y espiritual.

**34. Anda entre Mis hijos buscando a quien devorar y contaminar, buscando romper su vínculo conmigo y acabar con el don de profecía que les he dado.** Pretende acabar con la comunicación que tenemos entre nosotros porque sabe que en los días venideros, en los días más tenebrosos que se avecinan, Mi don de profecía brindará a Mis hijos la fortaleza, el aliento y la orientación que necesitarán. Ahora estoy enseñando a Mis hijos a oír Mi voz y escuchar Mis susurros. Los preparo y les hago practicar en estos días de paz y tranquilidad a fin de que aprendan a captar Mi voz y Mi guía, a discernir Mi voz. ¡Por eso el Enemigo ataca con tanta furia, para apartaros de Mí y sembrar duda y confusión!

**35. Pero lo único que debes hacer es creer, tener fe y no fijarte en las olas.** Simplemente cree con una fe sencilla e infantil, y sigue confiando. ¡No hagas caso de la voz del Enemigo! ¡Rechaza sus dudas y niégate a oír sus mentiras! Lo único que tienes que hacer es creer que lo que oyes es Mi voz -una obra sobrenatural Mía- y que es Mi Espíritu el que te habla. Es un don de Mi Espíritu, y estoy dando instrucción y preparación a Mi Familia en el empleo de ese don.

**36. No temas si no lo entiendes todo, si algunas de Mis Palabras no están claras para ti.** No dudes si las cosas no se resuelvan como tú pensabas que debían resolverse. No dudes ni te preocupes cuando te parezca que no comprendes cabalmente lo que quiero decir, o cuando te preguntes por qué habré dicho algo, o te dé la sensación de que no oíste Mi voz, sino que las palabras eran tuyas. Lo que no veas claro me lo puedes presentar otra vez. Preséntame de nuevo tu pedido en oración, para que te hable y te ayude a comprender. Todas las situaciones no se pueden aclarar y responder plenamente mediante un solo mensaje, sino que amorosa y sabiamente te doy lo que necesitas y puedes recibir.

**37. A Jonás le dije que advirtiera a la población de Nínive, pero luego cambié de opinión y decidí no acabar con ella a causa de su arrepentimiento y de la obediencia de Jonás.** De resultas de una difícil temporada de pruebas, Jonás descubrió el valor de hacer caso de Mi voz, y terminó más cerca de Mí.

**38. Debes saturarte de Mi Palabra a fin de que ésta pueda luchar por ti y lavarte, llevándose las semillas de dudas que el Enemigo te ha metido dentro.** Debes empaparte de Mi Palabra, absorberla y morar en ella. El Enemigo pretende mantenerte sujeta, pero puedes liberarte de toda confusión, de todas las tinieblas y de todas las dudas, pues he prometido que la exposición de Mi Palabra alumbrará y da entendimiento.

**39. ¡Pruébame ahora en esto!** Recibe Mi Palabra en tu seno. Absórbela, aliméntate de

ella, trágala. Deja que te limpie, te lave y te libere del dolor del Enemigo. No te entregues a él, no vayas por su camino, sino mantén tu rostro dirigido hacia tus pastores y hacia Mí. Pon Mis Palabras delante de ti. Cuélgalas en tus paredes. Colócalas junto a tu cama. Llévalas en el bolsillo. Mis Palabras son vida y verdad. Absórbelas, escúchalas, habla de ellas, piensa en ellas.

**40. Pide a los de tu Hogar que intercedan por ti, que te sostengan con sus oraciones y luchen por tu curación. ¡Lucha por liberarte de la contaminación del Enemigo!** No es algo que tengas que hacer con tus propias fuerzas; simplemente pon los ojos en Mi Palabra. Léela con detenimiento y oración. Sigue pidiéndome fuerzas y la ayuda que necesitas, y no te fallaré.

**41. ¡Mi Palabra es poderosa y eficaz!** Yo puedo lograr lo que nadie más puede. Soy capaz de restablecerte y concederte paz interior. Soy más que capaz. Debes seguir confiando en Mí y aferrándote a Mí. No analices las cosas. No te preocupes. No tengas miedo. Simplemente toma Mi mano, reposa en Mi seno, y Yo te sustentaré. Descansa en Mis Palabras, y ellas te guardarán. Medita en ellas, y te limpiarán de todos los temores, dudas y aflicciones del Enemigo.

**42. Dedícate a estudiar en serio Mi Palabra, tanto la vieja como la nueva.** Métete de lleno en los tesoros, y no dejes que el Enemigo te arrebatte la verdad. No permitas que te despoje de tu lugar en Mi Familia, no consientas que te aparte de Mis brazos. No dejes que el Enemigo te quite tu valiosísima conexión conmigo y te prive de las bendiciones, las fuerzas y la fe que sólo Yo puedo dar. Yo puedo proporcionarte la paz, el consuelo y la fortaleza que necesitas, liberación del temor, de la preocupación y de las dudas. Soy la única fuente de paz, porque soy Paz y soy Amor.

**43. Simplemente debes venir a Mí y reposar por entero en Mi Espíritu y Mis Palabras.** Lo único que te pido es que acudas a Mí, que clames a Mí y me dejes obrar en ti. Deja que Mis Palabras obren dentro de ti, que te den fuerzas y fe. Nadie más, ninguna otra persona es capaz de infundir fe; sólo puede hacerlo Mi Palabra. ¡Todo radica en Mi Palabra! Mi Palabra es la fuente de abastecimiento de todo lo que te falta. *(Fin del mensaje de Jesús.)*

Por qué ataca el Enemigo nuestra fe en las profecías

**44. (Mamá:) El Señor deja claramente al descubierto la verdadera razón y la finalidad principal de los ataques del Enemigo en contra de las profecías publicadas en las BN: ¡acabar con la fe en el Señor que tienen ustedes!** Una vez que no tengan fe en el Señor, no habrá mucho que puedan hacer por Él, ya que para todo hace falta fe. Toda nuestra vida está basada en la fe, y cuando el Enemigo consigue que duden, conmueve los cimientos de su vida cristiana. ¡Así que es algo serio, algo que no se debe tomar a la ligera!

**45. De todos modos, el Señor también dirige muchas palabras de aliento a los que están batallando con dudas.** Dice que no deben desanimarse, sino que a menudo Él permite esos ataques para probarlos, para poner a prueba su fe, y que si siguen luchando, orando y sometándose a Él, los conducirá a la victoria. Tenemos que aprender ahora a repeler esos ataques del Enemigo, porque en los tiempos venideros nos va a combatir con más fuerza aún. El Señor se vale de esas batallas para fortalecer nuestra fe y nuestras convicciones.

**46. ¡No se desesperen, pues!** No piensen que han fracasado y que están acabados porque tienen batallas de dudas. Clamen al Señor y pidan ayuda a Él y a otros. ¡Él los ayudará! Promete: «¡Mi Palabra es poderosa y eficaz! Yo puedo lograr lo que nadie más puede. Soy capaz de restablecerte y concederte paz interior.»

**47. Sin embargo, el Señor pone algunas condiciones para obtener la victoria.** Una de ellas es empaparse de Su Palabra, tanto de la nueva como de la antigua. La fe es el antídoto contra las dudas, y se adquiere oyendo la Palabra. Dejen, pues, que la Palabra disipe las dudas y

las reemplace con fe y confianza. Piensen continuamente en la Palabra. El Señor dice: «Pon Mis Palabras delante de ti. Cuélgalas en tus paredes. Colócalas junto a tu cama. Llévalas en el bolsillo.» Como expliqué en *Crisis de fe*, cuando tengan batallas de dudas, es preciso que pasen más tiempo de lo normal leyendo la Palabra y que aprovechen cada momento libre que tengan para estudiarla y pensar y meditar en ella.

**48. Claro que leer la Palabra no les va a ayudar nada si no la aceptan.** En la profecía anterior, el Señor dice: «Lo único que te pido es que acudas a Mí, que clames a Mí y me dejes obrar en ti. Deja que Mis Palabras obren dentro de ti, que te den fuerzas y fe.» No obstante, para que Sus Palabras obren en ustedes, deben tener un corazón abierto. Resuelvan que, pase lo que pase, van a creerlas, y díganle al Señor, como aquel hombre de la Biblia: «Creo, ¡ayuda a mi incredulidad!» (Mar.9:24.) Si dan ese paso, ¡el Señor podrá soplar sobre las brasas casi apagadas de su fe y convertirlas otra vez en un fuego que el Enemigo no pueda extinguir!

**49. El Señor dice también que les hacen falta las oraciones de los demás.** De modo que confiésenles su necesidad y sus batallas y pídanles que oren por ustedes. Cuando pasen por batallas muy duras, pidan a las personas de su Hogar que oren cada día por ustedes en sus vigiliass de oración o en los ratos en que recen en privado. No tengan miedo de pedir oración ni piensen que los demás los van a despreciar por tener batallas así. «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana», y tal como indicó el Señor en el mensaje que acaban de leer, hay muchos otros que han pasado, o pasan, o pasarán por batallas similares. Ustedes no son los únicos, y no debe parecerles que están peor que otros o que son menos espirituales que ellos. El Enemigo querrá impedir que pidan oración, porque las oraciones del Hogar serán muy eficaces para librarlos del dominio de las dudas, a fin de que su corazón se abra y la Palabra que ingieran arraigue en su vida y lleve fruto: ¡fe!

**50. Al decir que deben creer y aceptar el Vino Nuevo, no me refiero a que tengan que entender todo lo que da el Señor.** Si no comprenden algo, quizá sea porque no les hace falta en ese momento. Papá no entendía algunas cosas que Dios le daba, y yo no siempre comprendo todo lo que recibo del Señor. Sin embargo, si no comprendo algo, o bien le pido al Señor que me dé más explicaciones si hacen falta, o pongo el asunto en un paquetito de fe, confiando en que Él lo aclarará cuando lo considere conveniente.

**51. De modo que si les cuesta aceptar algo, si no les entra** o si no comprenden lo que dice el Señor o la razón por la que lo dice, pídanle que les hable y se lo aclare. O si no es preciso que lo sepan en ese momento, pónganlo en un paquete de fe y confíen en que el Señor se lo revelará a su debido tiempo, cuando haga falta.

**52. Una cosa es dejar algo para más adelante por fe,** con la confianza de que el Señor lo aclarará cuando le parezca conveniente, y llegado tal momento aceptarlo por entero; y otra rechazarlo y negarse a creerlo o dudar de que lo que se ha recibido proviene del Señor. Él no nos condena si nos cuesta entender o aceptar algo, en tanto que no lo rechacemos, sino que queramos creer y aceptar. Si nos resulta difícil comprender algo, nos anima a acudir a Él para pedirle que nos aclare las cosas o nos dé respuestas que nos ayuden a aceptar lo que nos dice.

**53. En la profecía anterior, el Señor dice: «Lo que no veas claro me lo puedes presentar otra vez.** Preséntame de nuevo tu pedido en oración, para que te hable y te ayude a comprender.» A veces no nos muestra todo el panorama la primera vez, y lo hace a propósito para que sigamos acudiendo a Él en busca de más soluciones. Si nos lo diera todo de una vez, podría ser que no nos detuviéramos nuevamente a orar y escucharlo. En cambio, si sólo nos da un poco, lo suficiente para llegar al siguiente paso, nos vemos obligados a volver a Él en busca de más aclaraciones, y eso nos mantiene cerca de Él, con lo que es menos probable que nos

descarriemos o nos apoyemos en nuestra propia prudencia.

¡Sigán optando por aceptar y creer!

**54. Otro punto del mencionado mensaje de Jesús que me gustaría recalcar** es ese que dice: «Los hijos de David se han rebelado contra la hipocresía del Sistema y su religión organizada, y han escogido seguir a su pastor y seguir Mi voz. De igual modo, cada uno debe seguir escogiendo.»

**55. No se puede optar por creer de una vez por todas.** Con cada nueva profecía, cada nueva Carta, cada nueva revelación, cada nueva indicación que da el Señor, tienen que tomar nuevamente la decisión de creer y aceptar. Él no cesa de probar nuestra fe para ver si vamos a seguir eligiéndolo a Él pase lo que pase. Le agrada que elijamos bien y no dejemos de seguirlo aun cuando sea un poco difícil y nuestro entendimiento no alcance a entenderlo todo.

**56. No pueden adoptar una actitud espiritualmente letárgica, pensando: «Como ya decidí creer en las Palabras del Señor tal como nos las transmiten Papá y Mamá en las Cartas, me puedo despreocupar».** Con cada Carta nueva, con cada nuevo mensaje del Señor, tienen que decantarse otra vez por aceptar lo que diga el Señor y abrir su corazón para que el mensaje eche raíces en su vida. Al Señor le gusta mucho que sigan optando por creer en Él y en Sus Palabras, pues es una manifestación de su fe en Él.

**57. En tanto que sigamos eligiendo creer y obedecer, Él seguirá derramando.** Dice: «Doy liberalmente [Mis Palabras] a Mis hijos, a Mi Familia, a los hijos de David que reciben con la boca y el corazón abierto los tesoros celestiales. Hoy en día hay pocas personas en el mundo como los hijos de David, que han heredado el espíritu de fe de su padre David y el deseo de hacer cualquier cosa que me agrade.» ¡Qué hermoso lo que dice el Señor acá, que hemos heredado el espíritu de nuestro padre David! ¿No les parece alentador? No cabe duda de que Papá tenía mucha fe, y si el Señor dice que ahora ustedes tienen esa fe, significa que tienen un montón de fe. Sólo les hace falta seguir ejercitándola, no dejando de optar por aceptar y creer lo que el Señor dé, ¡sobre todo lo que Él o Papá nos comuniquen directamente en profecía!

Por qué habla el Señor en profecía

**58. Hace poco le pedí al Señor que nos diera más aclaraciones sobre la cuestión de dudar de los mensajes que Él nos transmite mediante las profecías que se publican en las BN.** Yo ya sabía que tales dudas tienen consecuencias funestas en la vida espiritual de uno y en su relación con el Señor, tal como Él mismo indicó en la serie de BN *Crisis de fe*. Sin embargo, le pedí que nos explicara el proceso concreto mediante el cual quien comienza a dudar de las profecías termina por perder completamente la fe. Hablaron el Señor y Papá, quienes además de reiterar que las profecías de las BN provienen del Señor y no de nosotros, también dejaron muy claros los peligros de dudar de las Palabras que derrama el Señor desde el mundo espiritual, y lo mucho que le duele que no creamos que lo que nos dice proviene de Él.

**59. (Habla Jesús:) ¡Soy el Dios del universo, el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin!** ¡Soy la Verdad y la Vida! Tengo la potestad de dar Mis Palabras a quien Yo desee. He elegido y ungido a Mis siervos María y Peter para que sean Mis portavoces del Fin. Son Mis reyes siervos, Mis reyes de las profecías; ¡ansían, absorben y reciben como ningún otro lo ha hecho!

**60. Debido a su gran sed, puedo derramar profusamente sobre los hijos de David.** Lo que transmiten no proviene de ellos mismos, sino de Mí. Yo conozco las necesidades de Mis

hijos, las duras circunstancias y enormes dificultades que encararán en el futuro como Mi ejército del Tiempo del Fin y Mi voz en favor de la verdad. Por eso he decidido hablar a Mis hijos de una manera directa y personal, y a raudales.

**61. Derramo Mis Palabras -Mi corazón, Mi mente y Mi alma- como un torrente sobre Mis hijos, los hijos de David.** He ungido a la reina María y al rey Peter para canalizar esas Palabras, para encauzarlas, para dirigir su flujo. Por eso derraman y derraman sin parar, en la medida en que Yo derramo sobre ellos.

**62. Estas son Mis Palabras.** El rey y la reina no hablan por sí mismos, sino que declaran lo que me oyen decir. Comunican fielmente Mi Palabra. Se han entregado a Mí con toda el alma y se apoyan por entero en Mí. No se guían por su propio entendimiento. No ponen los ojos en los caminos de los hombres; no buscan la aprobación de éstos ni les importa su opinión. Sólo procuran agradarme y obedecerme. Por eso son vasijas leales y puras que derraman y dirigen el flujo de Mis Palabras.

**63. A ellos he ungido para estar a cargo de Mis Palabras.** Hablan según Yo les hablo, y transmiten lo que les doy. Yo los guardaré de cometer errores, de hacer caso de sus propios pensamientos, de tomar decisiones erradas, de descarriar a Mis hijos, pues su corazón y su mente están en Mi mano. Sé que su mayor deseo es agradarme. Su sumisión y Su conciencia de la enorme necesidad que tienen de Mí los guardan de cometer errores y de tomar malas decisiones. Su plena consagración a Mí, su devoción a Mí más que a nadie y su matrimonio conmigo garantizan que los guiaré por buenas sendas.

**64. Son humanos, un hombre y una mujer, y no carecen de debilidades.** No son perfectos; tienen sus flaquezas y sus deficiencias. Sin embargo, cuando pongo Mis Palabras en su boca y en sus manos para que las transmitan a Mis hijos, se convierten en Mis vasijas, Mis portavoces, y sus manos en las Mías. Su boca, su lengua y sus pensamientos se convierten en los Míos. No son sino marionetas en Mis manos, instrumentos de los que me valgo para comunicar Mis Palabras.

**65. No penséis que el dar tanta profecía es algo que se les ha ocurrido a ellos.** No penséis que lo hacen por conveniencia o con el único propósito de derramar las Palabras con más facilidad y rapidez. Esas Palabras son Mías. Son Mi voz. Soy Yo quien os habla, tal como hablé a Mis primeros discípulos.

**66. He escogido hablarlos directamente porque sé lo que necesitáis.** Sé lo que habréis de afrontar en los días venideros. Por eso, con gran misericordia, paciencia y comprensión he decidido juntar Mis labios con los vuestros, Mi boca con la vuestra, Mi lengua con la vuestra, a fin de apacentaros de manera directa y personal.

**67. (Mamá:) ¡Las profecías que publicamos para la Familia no son palabras, ideas o pensamientos míos o de Peter!** A veces nos quedamos tan sorprendidos como ustedes por lo que da el Señor, pero igual se lo transmitimos, ¡porque sabemos que proviene de Él! Ha confirmado una y otra vez que es Él quien nos habla mediante esas Palabras; o en el caso de Papá, que es en efecto Papá quien nos habla, ¡tal como predijo cuando estaba con nosotros en la carne.

**68. El Señor ha animado a Peter, a mí y a las personas de nuestro Hogar mediante las cuales nos habla, diciendo que no hay escapes,** que nuestros conductos están despejados y vierten Sus Palabras sin impedimentos. ¿Por qué? ¿Porque Peter y las personas a las que he pedido que reciban Palabras del Señor son mejores que nadie? No, sino porque acudimos con afán al Señor y nos sometemos a Él. El Señor lo explicó un poco más atrás, diciendo: «Se han

entregado a Mí con toda el alma y se apoyan por entero en Mí. No se guían por su propio entendimiento. No ponen los ojos en los caminos de los hombres; no buscan la aprobación de éstos ni les importa su opinión. Sólo procuran agradarme y obedecerme. Por eso son vasijas leales y puras que derraman y dirigen el flujo de Mis Palabras.»

**69. También ustedes pueden recibir Palabras directas del Señor con la misma claridad y nitidez si claman a Él con fervor y se le someten; ¡muchos ya las están recibiendo!** Me ha entusiasmado mucho enterarme de cuántos están ejercitando su don de profecía y recibiendo instrucciones del Señor de esa manera, y el gran cambio que eso ha supuesto en su vida. ¡Alabado sea Dios!

**70. Como es natural, ni Peter ni yo somos perfectos -el Señor mismo lo dice-, ni lo son las personas de nuestro Hogar mediante las cuales también habla el Señor.** No obstante, en lo tocante a pasar a la Familia Sus Palabras, Él dice que nos guarda de cometer errores graves y de tomar malas decisiones a causa de nuestra sumisión y nuestra conciencia de la enorme necesidad que tenemos de Él. ¡No les quepa duda de que ni Peter ni yo sabemos qué hacer! Queremos tener la seguridad de que los apacentamos con lo que el Señor quiere decirles y de la manera que Él quiere. Buscamos Su rostro una u otra vez para pedirle más instrucciones, confirmaciones y explicaciones, a fin de que no nos quepa duda de que estamos haciendo las cosas tal como Él quiere. Sabemos que es vital que nosotros, por ser los pastores de ustedes, sigamos bien de cerca a nuestro Buen Pastor, a fin de que ustedes puedan ir en la dirección que Él indique y apacentarse y fortalecerse con lo que Él les dé.

Los peligros de dudar de las profecías

**71. (Sigue Jesús:) No penséis que es poca cosa burlarse de Mis Palabras,** tener una actitud escéptica y aburrida, pensar que son producto de la imaginación de alguien y difundir entre los demás vuestra opinión de que no son sino ideas humanas, que no son necesarias ni vitales para el funcionamiento del Reino o vuestro propio bienestar.

**72. Tened cuidado si albergáis tales pensamientos,** pues es como si Yo llamara a la puerta de vuestro dormitorio pidiendo entrar para amaros, hablaros, responder a vuestras preguntas, proveer para cada una de vuestras necesidades y daros el amor, el gozo y la satisfacción que tanto deseáis, y vosotros me cerrarais la puerta en la cara. Como si os burlarais diciendo: «En realidad, quien habla no es Jesús. Él no está acá. No ha venido a amarnos, hablarnos y ayudarnos. Se trata de un impostor. Cerremos la puerta con llave.»

**73. Se me parte el corazón cuando tengo tanto que daros y a vosotros os hace falta tanto, y no lo aceptáis porque no creéis en el medio por el que viene, en la presentación.** Os resistís y os negáis a aceptar cualquier novedad. Preferís lo antiguo, y por eso no puedo comunicarme con vosotros. Me cerráis la puerta en las narices cuando me muero por besaros y me domina el deseo de tener comunión íntima con vosotros, de hablar al corazón de cada uno como vuestro Amante, vuestro más íntimo Amigo y Compañero, vuestra eterna alma gemela, vuestro eterno Esposo. A pesar de todo, no me recibís. No os dais cuenta de que soy Yo.

**74. Cuando os negáis a oír tal o cual cosa porque no la creéis, os perjudicáis a vosotros mismos.** Seguiré derramando Mi verdad de la manera que he escogido. Hablaré mediante los conductos que he elegido. Daré Mis Palabras por medio de vuestro padre David y de vuestros ayudantes espirituales. Nada detendrá el flujo de Mis Palabras. Si tenéis dudas acerca de los cauces, del mensaje, de la manera en que se entrega, de la presentación o de la abundancia de las Palabras que derramo, sólo os haréis daño a vosotros mismos. Pues cada vez que dudáis y os resistís, disminuye vuestra receptividad y vuestra capacidad para oír Mis Palabras, ya sea por

medio de los conductos que he elegido, del rey y la reina, o del silbo apacible y delicado con el que os hablo al corazón.

**75. Si dudáis en un aspecto, si no creéis que pueda hablar por medio del grifo o de los cauces que han elegido el rey y la reina,** si no creéis que la reina María sea la catadora y que haya sido ungida por Mí para juzgar las Palabras que recibe, si dudáis que vuestro padre David hable desde el otro lado del velo, o si ponéis en duda que hay una multitud de ayudantes celestiales que pueden y desean hablaros, instruiros y daros mensajes desde el Más Allá, cualquiera de esas dudas puede debilitar vuestra receptividad.

**76. Esas dudas comenzarán como semillas minúsculas, pero irán creciendo hasta que sus raíces os impidan oírme.** Os traerán confusión, y si antes dudabais de una pequeñez, al poco tiempo veréis que dudáis de esto, de lo otro y de lo de más allá. Os daréis cuenta de que no halláis dónde parar. Una vez que os hayáis resignado a dudar de una cosa, no pasará mucho antes que dudéis de otra, y de otra, y de otra más. Entonces os preguntaréis: «Si esto está mal, ¿por qué va estar bien esto, aquello y lo otro?»

**77. Pensáis que descreéis un solo punto, un aspecto de la revelación, una parte insignificante del asunto general,** mas debéis comprender que el mensaje que dan la reina -la catadora que he elegido- y los profetas que ella ha señalado no es ajeno a MÍ, que soy quien da el mensaje. Ambos somos uno y una misma cosa. De modo que si el mensaje os parece erróneo, una mentira, estáis diciendo que la reina -Mi catadora- y Yo -que doy el mensaje- estamos equivocados.

**78. El Enemigo de vuestra alma busca debilitaros y en última instancia destruirlos.** Su arma más poderosa, su arma secreta, su arma más oculta en la actualidad son sus ataques directos contra las profecías. Por fin ha hallado una manera de atacar encubiertamente Mi Palabra, de haceros dudar de ella y hasta de Mí sin que os deis cuenta.

**79. Hay quienes han puesto Mi Palabra en varias categorías.** Hay cosas que jamás criticarían ni analizarían, de las que nunca dudarían, sino que aceptan por fe enseguida y de buena gana, como por ejemplo Mis Palabras de la Biblia y las que di a vuestro padre David. Mi pueblo también respeta, acepta y honra las Palabras de la reina María, las que le salen del corazón y del entendimiento. Sin embargo, esa misma gente pone Mis Palabras proféticas en una categoría aparte y considera que puede criticar, examinar y poner en tela de juicio tales Palabras. Le parece que puede escoger entre creerlas y aceptarlas o no creerlas, y que descreerlas y rechazarlas no representa una falta muy grave, ya que en su opinión «no son más que las palabras de las profecías». Sin embargo, dudar de ellas es dudar de MÍ, de Mi corazón, de Mi voz y de Mi modo de obrar.

**80. Es el Enemigo quien busca sembrar esas semillas de incredulidad,** pues sabe que si lo logra, podrá despojaros de grandes tesoros: la instrucción, la guía y las Palabras de Mi boca que os hacen falta para estos Postreros Días. Por tanto, tened cuidado con los ataques del Enemigo, y no ignoréis sus maquinaciones.

**81. (Mamá:) Qué mensaje tan contundente, ¿no?** Como dice el refrán, la mayor encina fue bellota chiquitina; y lo mismo sucede con esas semillas -supuestamente tan pequeñas- de dudas acerca de las profecías. Son peligrosas y pueden acabar con la fe de ustedes en el Señor y en toda Su Palabra. Si no creen que las profecías que pongo en las BN provienen del Señor, dentro de poco tampoco creerán que las palabras que les dirijo yo son de ÉL, dado que yo creo en las profecías. Al fin y al cabo, ¿cómo puedo estar tan equivocada en lo de las profecías y tener razón en cuanto a otras cosas?

**82. Y si no creen en lo que yo digo, al final no creerán en lo que dijo Papá, pues él anunció que yo heredaría su manto y su ungimiento y le sucedería como la profetisa ungida del Señor.** Y si creen que él se equivocó en ese aspecto, ¿cómo puede ser que tuviera razón en todo lo demás que dijo? Por otra parte, si no creen lo que escribió Papá, ¿cómo van a creer en lo que dice la Biblia, puesto que los escritos y la vida de Papá estaban enteramente basados en ella? Es una reacción en cadena, sutil y lenta al principio, que con el tiempo puede acabar con su fe y sus convicciones, o atenuarlas hasta el punto de que no representen amenaza alguna para el Enemigo.

**83. Dice el Señor que si dudan de las Palabras que Él comunica en profecía es como si le dieran con la puerta en las narices** cuando quiere entrar para hablarles, disfrutar de su compañía y hacer el amor con ustedes. ¡Esa ilustración da mucho que pensar! Imagínense que Jesús fuera al Hogar de ustedes y les explicara que quiere dirigirles unas palabras íntimas, que desea decirles personalmente cosas muy especiales y hermosas. ¿Qué pasaría si al llegar la hora ustedes le dieran con la puerta en las narices y le dijeran que no es Él, que es un impostor que se le parece! Piensen en lo triste que se pondría, ¡y en lo tristes que quedarían ustedes a la larga, por haberse perdido las hermosas Palabras de amor e instrucción que el Señor quería darles!

**84. Amados, los mensajes del Señor que se publican en las Cartas no son mensajes generales para el mundo, ni siquiera para toda la Familia; son mensajes personales para cada uno de ustedes.** Es como si el Señor estuviera sentado con ustedes, hablándoles en privado, mirándolos a los ojos y transmitiéndoles Él mismo el mensaje, individualmente. ¡Son mensajes personales de Él para ustedes! Y si les parece que los mensajes que dan Jesús y Papá en las Cartas no tienen suficiente relación con ustedes o con su situación, pueden escuchar ustedes mismos la voz del Señor o de Papá. No podría haber comunicación más personal.

**85. Eso me recuerda un comentario gracioso que hizo Papá en una de las primeras Cartas, cuando algunos se quejaron de que no les respondía de manera individual, sino únicamente por medio de las Cartas.** Escribió: «¿Qué entienden ustedes por personal? ¡No podría ser más personal! ¡Los amo! ¿No les parece eso suficientemente personal? ¿Qué quieren que haga? ¿Que me meta en el sobre con la carta, vaya a su casa y se la lea personalmente para que se convenzan de que es personal? Espero que no se ofendan ni se lo tomen como una alusión personal, pero les aseguro que no soy ningún impostor, sino que soy la persona que personalmente personifica y personaliza la personificación de la personalidad de estos mensajes personales para ustedes, ¡en persona! “Yo soy, no temáis.”» (CM 24:26,27.) Es posible que el Señor sienta lo mismo cuando dudan de las Palabras que les dirige mediante las profecías que se publican en las BN. ¿Qué quieren que haga? ¿Que se les aparezca en carne y hueso y se las lea Él mismo para que crean que son de Él?

**86. Como es natural, ustedes mismos pueden escuchar directamente al Señor y a Papá, además de leer los mensajes que dan en las Cartas para toda la Familia.** Claro que si dudan de los mensajes que da el Señor para la Familia y que se publican en las Cartas, con el tiempo dejarán de tener fe en los mensajes que les da a ustedes mismos, y perderán su vínculo personal con Él.

**87. El Señor advierte que cada vez que dudan y se resisten, cierran ese canal personal por el que les llegan las Palabras del Señor,** y disminuye su receptividad y su capacidad de oírlo claramente en profecía. Cada vez se reduce más su facultad para oír las Palabras del Señor, tanto las de las Cartas como las que les dirige de manera personal, ya sea en profecía o mediante el silbo apacible y delicado con que les habla al corazón. Y sepan que eso es grave, ¡porque así se aíslan de Él!

**88. Dice el Señor que no se puede separar el mensaje del mensajero.** No se puede decir que se cree en el mensajero y al mismo tiempo rechazar Su mensaje y dudar de él. Así que al hacerlos dudar de las profecías y rechazar la manera en que el Señor está derramando el Vino Nuevo, lo que el Enemigo se propone es acabar con su fe en la voz del Señor y aislarlos por completo de Él.

**89. En Odres viejos, Papá dijo que si uno pierde su vínculo personal con el Señor, al menos tiene al profeta y los mensajes que él transmite.** Puede que el receptor de uno esté apagado, pero el Señor sigue transmitiendo y derramando Sus mensajes a través de Su profeta. No obstante, si se corta la comunicación con el profeta -al dudar y rechazar- y además con el Señor -por tener uno obstruido su conducto personal a raíz de haber rechazado las profecías del profeta-, ¡no queda nada! Como no se capta nada en los canales del Señor, sólo quedan los mensajes del Enemigo y el entendimiento carnal de uno, ¡el cual no es mucho mejor! La Biblia dice que no debemos apoyarnos en nuestra propia prudencia y que «las tendencias de la carne son muerte» (Rom.8:6, B.J.). Así pues, lo que comenzó como una pequeña incredulidad, pensando: «No hace falta que crea esto, no es más que una profecía que alguien recibió; en realidad no es el Señor quien habla», ¡puede acabar costándoles su vida espiritual!

**90. A algunos les parece que está bien descreer sólo un poquito;** no creer en cierta profecía de una BN que les cuesta aceptar; rechazar determinada botella de Vino Nuevo pero seguir creyendo el resto de lo que dice el Señor. En respuesta a eso, me viene a la cabeza algo que dijo Papá acerca de los pensamientos negativos. Espero que no les importe que parafrasee un poco la primera parte a fin de que se aplique a las dudas, ya que el principio es el mismo:

**91. «Eso es lo que te dirá el Diablo: “¡No hace daño dudar un poquitín, desechar cierta Carta o cierta profecía!** Al fin y al cabo, ¡mereces poder razonar un poco las cosas con tu propio entendimiento en vez de seguir enteramente por fe! ¿Por qué no?” [...] ¡Mira, amigo, apenas empieces a escuchar al Diablo, estás perdido, porque es el cuento de nunca acabar! ¡No se detendrá hasta haberte abatido del todo, de manera que quedes completamente desmoralizado y seas una tremenda vergüenza para la causa y un incordio para todos los que te rodean!» (CM 33:12,13.)

**92. Puede que no les parezca gran cosa no creer una profecía; sin embargo, es como abrirle la puerta al Enemigo para que siembre sus semillas.** Si se la abren un poquitín, será mucho más difícil sacarlo que si nunca se la hubieran abierto. Es como si hay un ladrón a la puerta de su apartamento queriendo entrar. Mientras mantengan la puerta cerrada, prácticamente lo único que podrá hacer será derribarla. Pero si la entrebren, podrá meter la mano o el pie, y luego les costará mucho volverla a cerrar. Si no tienen cuidado, es posible que pueda más que ustedes, que abra la puerta de par en par y se meta dentro.

**93. Las dudas pequeñas conducen a otras mayores, ¡así que combátenlas mientras son pequeñas!** ¡Clamen al Señor, pidan oración, empápense de la Palabra y manténganse firmes! No dejen que el Enemigo los despoje de su vínculo con el Señor. ¡Ese es su principal objetivo! Si se cierran a la voz del Señor en las Cartas, poco a poco se irán cerrando a la voz con que les habla al corazón, y dejarán de oírlo en profecía y de prestar oído a los avisos de Su Espíritu, ¡con lo que al cabo de un tiempo estarán totalmente desconectados, convertidos en quebradizos odres viejos!

**94. Cuando recibimos el anterior mensaje del Señor sobre el peligro de poner en duda las profecías, Papá también dio una charla sobre el tema, la cual reproduzco a continuación.** ¡Es fabuloso que Papá nos siga hablando y dirigiendo desde el Cielo, y que de hecho esté derramando más aún que en los últimos años que estuvo con nosotros en la Tierra!

**¡Todo se reduce a una cuestión de fe!**

**95. (Habla Papá:) ¡Mi amor, me parece sencillamente estupendo cómo se vale el Señor de ti, de Peter y de los conductos que tienes ahí!** Si no contaras con las profecías, si no hicieras silencio para escuchar al Señor, ¿cómo podría yo comunicarme contigo y seguir guiándote, dirigiéndote y pasándote los mensajes que tengo que transmitir a la Familia? Es una pena que haya gente que no crea que soy yo quien habla cuando se reciben profecías y mensajes míos desde el otro mundo. Quizá se imaginan que alguien simplemente se los inventa. A lo mejor creen que son los pensamientos de alguna persona o lo que ésta se imagina que yo diría.

**96. Me dan lástima los que piensan eso, porque se pierden todo lo que me gustaría decirles.** Se pierden todas estas emocionantes Cartas de MO, estas estimulantes charlas que doy desde la esfera celestial. ¡Y no se percatan de que tú y yo seguimos trabajando juntos, mi amor!, de que sigo guiando y dirigiendo la Revolución desde aquí.



**97. Prometí que lo haría, ¿verdad? Que seguiría hablándote al corazón.** ¿No dije una y otra vez en las Cartas, cuando estaba contigo en la Tierra, que no te dejaría, Mi amor, sino que seguiría hablándote y dirigiéndote? Claro, como es natural, en ese entonces no se imaginaban que eso se lograría mediante las profecías, comunicándome directamente por cauces despejados.

**98. Cuando aún estaba contigo, pensábamos que yo te hablaría al corazón y que tú dirías mis palabras,** y quizá la Familia se imaginaba lo mismo. No obstante, esta es otra de esas cuestiones en las que veíamos por espejo, oscuramente, ¡y ahora sabemos! ¿No es mucho mejor este método, más eficaz? Puedo dar justo el mensaje que quiero, en grandes cantidades y con frecuencia. No sólo puedo hablarte a ti, sino también a muchos hermanos de la Familia y muchos Hogares. Cuando guardan silencio ante el Señor y acuden a Él en busca de instrucción, no sólo lo oyen a Él y a sus ayudantes espirituales: yo también tengo oportunidad de instruirlos.

**99. Saltan a la vista las enormes ventajas de que yo me dirija a ti y a la Familia de manera directa, en profecía, mediante buenos conductos.** En cuanto a los que no creen que sea yo quien habla, es una pena. Son ellos los que salen perdiendo, porque yo voy a seguir hablando, voy a seguir escribiendo Cartas desde este lado y dirigiendo a la Familia mediante profecías. ¡Más vale que se acostumbren, porque tienen Papá para rato! ¡Me alegra que así sea! ¡Y estoy seguro de que para Peter y para ti también es una alegría, mi amor!

**100. Es lamentable, pero algunos no tienen mucho temor del Señor en lo que se refiere a las profecías.** No las respetan ni reverencian como es debido. No las ven como la Palabra pura de Dios, y deberían hacerlo. En los comienzos de la Familia, muchas de las Cartas que publicábamos eran profecías del Señor y mensajes de Abrahím, y las personas les tenían mucho respeto a esas Palabras. Las reverenciaban y honraban. Las veían como algo milagroso, grandioso y sobrenatural.

**101. No sé qué pasó, por qué comenzaron a ver las cosas de un modo tan carnal y por qué comenzaron a dudar.** Quizás es que son odres viejos que se resisten a los cambios, y les gustan las cosas como eran antes. No les agrada la nueva manera en que el Señor está obrando y hablando. Da lástima, porque así está haciéndolo el Señor, y seguirá haciéndolo de la misma forma, al menos por ahora, y seguramente por un buen rato. Fíjate en lo eficaz que es, el buen resultado que da, en cuánto puedes publicar y en todo lo que recibes del Señor.

**102. ¡No es de asombrarse que Él haya optado por hablar a Sus hijos de esta manera!** En vez de resultarles más difícil aceptar el mensaje, debería resultarles más fácil, porque son aguas puras y cristalinas de Dios. Supongo que algunos tienen un bloqueo mental. Están convencidos de que no les va a gustar, de que no van a creer, de que prefieren las cosas tal como eran antes, y por eso no lo aceptan. Están cerrados. Son como tierra dura y seca que no absorbe el agua. Son como botellas taponadas que no dan cabida al Vino Nuevo.

**103. ¿Qué puedo decir, mi amor? Sólo que me alegra que el Señor esté derramando tanto en profecía, porque sé cuánto quiere decirles.** Conozco la cantidad de cosas que hay que decir, no sólo a la Familia, sino también a los perdidos. Por eso el Señor mismo está hablando mediante vías despejadas; por eso me permite hablar, así como a multitudes de ayudantes celestiales. ¡Hasta permite que hablen espíritus de difuntos para *El Cielo concede entrevistas*, porque hay muchas cosas que decir! ¡Hay un montón de cosas que la gente debe saber! El Señor está derramando por medio de todos los canales posibles, por los que están disponibles y prestos a derramar Su mensaje y son dignos de ello.

**104. Por supuesto, los que hablan en *El Cielo concede entrevistas* no son los ayudantes celestiales de ustedes.** No son los que han sido llamados, elegidos y formados para ayudarte a ti, cariño, y a nuestra Familia en la guerra espiritual que libramos por el Señor. Sólo se les permite hablar en ese libro como una concesión especial de gracia, a fin de transmitir un mensaje, un mensaje único y concreto que deben comunicar a los perdidos. Desempeñan un papel particular en lo de enviar mensajes desde este lado. Tienen una vocación especial, una influencia y un acceso limitados a los conductos. En general testifican a los perdidos y les relatan su testimonio; ese es su ministerio. Están a un nivel diferente del mío y de los ayudantes celestiales que les hablan a ustedes y los orientan y dirigen en los asuntos espirituales y del Reino.

**105. Este enorme caudal de mensaje que se está derramando forma parte del plan del Señor.** Él es quien regula el flujo. Él es quien da autorización a diversas personas para que hablen. Él es quien está al mando. Él es quien dirige la gran sinfonía, el comandante de las tropas, el que organiza el derramamiento del mensaje y el que lo aprueba. Todo está en Sus

manos. Él lleva las riendas de todo.

**106. ¡Todo se reduce a una cuestión de fe, cariño!** A la Familia le hace falta fe. Es preciso que tenga fe en que yo te instruí a ti y a Peter, y en que los preparé para dirigir la Familia después de mi partida. Debe tener fe en que tú has heredado mi manto. Debe tener fe en que tú y Peter son los pastores y dirigentes de la Familia ungidos por el Señor. Debe tener fe en que tú eres la profetisa del Fin, y en que Peter es el grifo del Señor y tú la catadora. Debe tener fe en que, puesto que tú, Mamá, tienes fe en tus receptores y crees que oyen al Señor y que son conductos buenos, despejados, puros y de fiar, en efecto lo son.

**107. Debe tener fe cuando el Señor te inspira el deseo de escuchar a los espíritus de los difuntos,** de recibir mensajes del Más Allá, ya se trate de consejos de ayudantes celestiales para la Familia o de mensajes para la gente de afuera de quienes han pasado al otro lado. Es cuestión de fe. ¿Cómo pueden creer en ti por una parte y dudar de ti por otra?

**108. El Señor ha prometido dirigirte, orientarte y ungirte.** Ha prometido guiarte cuando tomes decisiones y afirmar tus pensamientos. Ha prometido no mentirte, sino llevarte por la senda que debes seguir como pastora y profetisa fiel y verdadera.

**109. Si la Familia va a creer en esas promesas que se te han hecho, mi amor, va a tener que creerlas todas,** porque en cuanto se empieza a dudar de un punto, la cosa no para ahí, sino que al poco tiempo se empieza a dudar de otros. Cuando dudan de tus palabras, cariño, o de las de Peter o de los que reciben las profecías, dudan de ti. Y cuando dudan de ti, dudan de mí, de las promesas que hice y de las que sigo haciendo en cuanto al ungimiento que te da el Señor. Y al dudar de mí, también dudan de las promesas que me hizo el Señor cuando me llamó a guiar a la Familia como profeta, rey y padre.

**110. Con todas esas dudas, mi amor, a fin de cuentas dudan del Señor, pues fue Él quien concibió todo este plan y lo puso en marcha.** De modo que aunque piensen que sólo están dudando de una pequeña profecía por aquí y por allá, y que no es algo muy importante ni trascendental, lo que el Enemigo pretende es que terminen dudando de ti, de mí y del Señor. Porque si dudan de las Palabras del Señor en un aspecto, al poco tiempo dudarán también de Sus Palabras en otro aspecto, y en otro. ¿Cuál es la diferencia?

**111. Es poco menos que llamar mentiroso a Dios, afirmar que Sus promesas no son verdad y que Su plan ha fracasado.** Si eso es lo que piensan, será mejor que se marchen, porque hay que tener fe. ¡Sin fe están perdidos! Sin fe, las Palabras están vacías y no tienen sentido, tanto las Palabras de la Biblia como las de las Cartas de MO, las tuyas, mi amor, y las de las profecías. Sin fe, ninguna de ellas tiene sentido.

**112. Este es un ataque sañudo y malicioso del Enemigo contra las profecías.** Quiere debilitar a la Familia remeciendo los cimientos mismos de su fe, y lo hace de una manera muy sutil, muy astuta. Por eso es bueno, necesario y urgente que saques a la luz esa treta del Enemigo. Los que tengan una actitud abierta y un gran amor por mí, por ti y por el Señor comprenderán y aceptarán estas Palabras, las cuales los liberarán y los encaminarán por la senda de fortalecimiento. Así que, mi amor, pon en evidencia esos ataques del Enemigo mientras estás a tiempo.

**113. (Mamá:) ¡Alabado sea el Señor! Eso es lo que pretendo con esta Carta: ¡sacar a la luz ese ataque del Enemigo** y dar la voz de alarma, para que entiendan a qué peligrosos abismos los puede conducir la falta de fe en los mensajes que dan el Señor y Papá en profecía! ¡No dejen que el Enemigo conmueva los cimientos de la fe de ustedes! ¡Resístanlo, aférrense al Señor y Su Palabra! ¡Clamen a Él y pídanle la fe que necesitan! Repito: para tener esa fe tienen

que empaparse de la Palabra. Como dijo Papá en una de sus primerísimas Cartas: «La fe se adquiere estudiando fielmente la Palabra de Dios. La fe viene, crece, estudiando la Palabra de Dios. No es un estallido repentino.» (CM M:9.)

Diferencia entre aplicar las profecías y rechazarlas

**114. (Sigue Papá:) Como es natural, ellos tienen que comprender que hay diversas clases de profecías, cariño.** Algunas son revelaciones divinas sobre asuntos espirituales o sucesos del Fin, o con directrices [para la Familia]. El Señor pide a Sus hijos que acepten esos mensajes por fe, de todo corazón, aunque no los comprendan, confiando en que con el tiempo se aclararán.

**115. Por otro lado, hay profecías de aliento e instrucción sobre asuntos prácticos o personales en las que el Señor da a cada uno cierta libertad de acción,** y según el caso uno puede aplicarlas o no aplicarlas. No obstante, hay una enorme diferencia entre no aplicar una profecía y no creer en ella. Procurar entender cómo se ajustan las Palabras del Señor a la situación de uno y cómo puede vivirlas, emplearlas y ponerlas en práctica es muy distinto que rechazarlas de plano, negarlas y descreerlas.

**116. En el caso de esas profecías, es preciso que la gente obre con flexibilidad y disponga de cierto margen de acción.** No tiene que sentirse obligada a observar la letra de la ley ni cargarse de restricciones, con la idea de que tiene que aplicar a su situación al pie de la letra cada profecía de las BN. Debe haber cierta flexibilidad, para que tenga la posibilidad de seguir las indicaciones del Espíritu conforme a su fe.

**117. Eso no tiene nada de malo; es dejarse guiar por el Espíritu.** En eso consiste aplicar las profecías. No es lo mismo que descreerlas o tener una actitud escéptica, burlona o crítica hacia ellas. Hay una gran diferencia, y la Familia tiene que comprenderla y conocerla para aprender a usar bien la Palabra, a aplicarla y ponerla en práctica en cada situación sin esclavizarse a la letra de la ley o tratar de aplicar la Palabra de Dios de una manera legalista, inflexible y desamorada.

**118. Ahí es donde entran en juego las preferencias y decisiones personales, y hay que dejarse guiar por el Espíritu según la situación y las circunstancias.** Eso está bien. Lo que está mal y es peligroso es rechazar las profecías, no creerlas, burlarse de ellas, hablar en contra de ellas, no tener fe en los conductos y esparcir dudas y pensamientos de esa clase para convencer a los demás.

**119. Por eso, cariño, tienes que ayudar a la gente, instruirla, enseñarle la diferencia y hacer todo lo que puedas para repeler este ataque del Enemigo.** No te preocupes, mi amor. Muchos de nuestros hijos creen las profecías y les encantan. Se están acostumbrando a leerlas y les están sacando jugo. Sin embargo, también hay bastantes que siguen confundidos y son blanco de los ataques del Enemigo, y es necesario fortalecerlos. (*Fin del mensaje de Papá.*)

**120. (Mamá:) A veces el Señor da consejos o pautas generales sobre algún tema y espera que acudamos a Él personalmente para pedirle detalles en cuanto a la manera de ponerlos en práctica y aplicarlos a nuestra situación.** Papá hacía lo mismo. Daba consejos generales del Señor y esperaba que usáramos bien la Palabra de verdad y acudiéramos al Señor para ver la manera de aplicarla. No obstante, tal como señaló Papá, no es lo mismo preguntarle al Señor el modo de aplicar lo que Él ha dado en las Cartas que rechazarlo de plano.

**121. Pongamos un ejemplo:** Hace meses publicamos en una BN unas profecías en las que el Señor decía que muchos hermanos de los EE.UU. debían ir a otros campos de misión (BN

708). Si alguno ora al respecto y el Señor le dice que se quede porque le tiene reservada una importante misión en ese país, no significa que esté poniendo en duda el consejo del Señor o desobedeciéndolo. Al contrario, está aplicándolo en el contexto de lo que Él quiere que haga, al buscarlo y preguntarle cómo puede seguir los consejos de la Carta, y obedecer Sus indicaciones.

**122. Sin embargo, si desechara por completo lo que dice la profecía,** ni siquiera admitiera la posibilidad de irse y no orara al respecto por pensar que no es más que una profecía, entonces sí que estaría descreyendo y desobedeciendo la Palabra. Peor aún sería que persuadiera a otros para que no se fueran diciéndoles que no cree que las profecías de la BN provengan en verdad del Señor, ¡pues en ese caso no sólo estaría sometiéndose él al Enemigo, sino también haciendo tropezar a otros!

**123. Así que no sean muy rígidos en la aplicación de las profecías de las BN, no sean legalistas y se ciñan a la letra de la ley.** Si les parece que en su caso el Señor quiere que apliquen de una manera un poco distinta algo que Él dice en una BN, ¡más vale que consulten antes con Él y se cercioren de que en efecto eso es lo que Él quiere que hagan! Puede que sea así, pero no lo sabrán si no se lo preguntan. ¡Obtengan también una confirmación en profecía por boca de otros si pueden!

**124. Otro caso en que el Señor espera que oren mucho al aplicar las profecías de las BN es cuando Él les presenta varias opciones.** Dichas profecías tienen que ver con frecuencia con asuntos prácticos, por ejemplo las de las Cartas *La educación de nuestros hijos* (BN 694) y ambas partes de *El hombre mira lo que está delante de sus ojos* (BN 735 y 736). Muchas veces, Peter y yo le pedimos al Señor que abarque situaciones y casos muy diversos en las BN a fin de darles la orientación más completa posible. No obstante, después de leer los consejos, ustedes deben acudir al Señor y preguntarle de qué manera se aplican a su vida.

**125. Además, no es lo mismo rechazar de plano lo que dice el Señor, o menospreciarlo pensando o diciendo:** «No proviene realmente de Él, es tan sólo una profecía que alguien recibió», que tener batallas a la hora de poner en práctica lo que Dios le dice a uno que haga. A veces a Papá le resultaba difícil hacer lo que el Señor le pedía. En ocasiones a mí me ha causado batallas hacer lo que Él nos pidió a Peter y a mí, pero aun así fuimos y procuramos hacerlo.

**126. El hecho de que tuviéramos batallas no quiere decir que no creyéramos que era el Señor quien nos hablaba.** Cuando Moisés tuvo batallas por tener que ir a Egipto y vérselas con Faraón, no fue porque dudara que la voz que le habló desde la zarza ardiente fuera la del Señor, sino porque sabía lo difícil que sería y se sentía muy incapaz de llevar a cabo su misión.

**127. Así que si les resulta difícil creer o hacer lo que dice el Señor, ¡no dejen que el Enemigo los condene** y les diga que son unos incrédulos y que es mejor que se larguen porque nunca saldrán adelante! Si quieren hacer la voluntad del Señor, si de veras quieren creer y obedecer, Él les dará las fuerzas. Lo importante es que le rindan a Él su voluntad, que se sometan a Él.

**128. No digo que vaya a ser fácil aceptar cada mensaje que den el Señor o Papá en profecía,** ¡pues a veces el vino es bastante fuerte y novedoso! ¿Alguna vez han probado un vino joven? Tiene un sabor bastante fuerte y hasta amargo si se compara con el añejo. A veces el Vino Nuevo del Señor es fuerte y difícil de tragar. Lo importante es que quieran crearlo y asimilarlo, que sigan bebiéndolo hasta que se acostumbren al sabor; ¡así pronto empezarán a disfrutarlo! No vayan a escupirlo, tirar la botella y hacer caso del Enemigo cuando les miente diciendo: «Eso no es vino, es una botella de vinagre con etiqueta de vino».

**129. El Señor no nos condena si al principio nos causa batalla aceptar u obedecer lo**

que **Él nos dice, siempre y cuando lo intentemos y vayamos bien encaminados.** Tiene mucha paciencia con nosotros. Si ve que queremos seguirlo, nos va conduciendo con ternura. Lo que reprueba es el rechazo, y que se dude de la fuente o de la veracidad de Su Palabra.

**130. Cuando alguien tiene una actitud incrédula y de rechazo, en cierto sentido le ata las manos al Señor, que ya no puede ayudarlo.** Si no creen que Sus Palabras provienen de Él, le están dando la espalda; y puesto que no escuchan lo que ya les ha dicho, ¿cómo va a darles más consejos o instrucciones? Así comienza una espiral descendente de incredulidad que los aparta cada vez más del Señor. ¡Sólo se puede revertir si claman a Él y le piden que los libre, si le someten su voluntad a fin de que pueda ayudarlos a recuperarse!

**131. Mientras leía una copia adelantada de esta BN, uno de nuestros correctores planteó un interrogante sobre algo que dijo Papá en la profecía anterior** de que la Familia debe creer de todo corazón las profecías que da el Señor en las BN, aunque no las entienda plenamente. Se preguntaba cómo se aplica eso a las profecías que no constituyen una creencia fundamental de la Familia. Por ejemplo, si alguien no acepta o practica personalmente la revelación sobre amar a Jesús, que no es una creencia fundamental de la Familia ni se exige en los Estatutos, ¿está dudando de la Palabra?

**132. Ya hablé del tema en los párrafos anteriores. No obstante, me pareció que agradecerían que Papá mismo se lo explicara más detalladamente.** Así que le pedí que nos aclarara ese punto y nos explicara si el hecho de no poner en práctica ciertas profecías de las BN equivale a descreer la Palabra. Nos dijo lo siguiente:

**133. (Habla Papá:) En el caso de profecías como las de la revelación sobre amar a Jesús** y otras directrices del Señor que no constituyen una creencia fundamental de la Familia y que Él no exige que todos crean y obedezcan, si alguien no tiene fe para ponerlas en práctica, no es que esté forzosamente descreyendo las Palabras del Señor.

**134. Lo que hace que sea incredulidad es que no se crea que quien habla es el Señor.** Si dudan que fuera Él quien habló en esas profecías y van por ahí pregonando que no creen que tal revelación en particular provenga de Él, es como si dijeran que Mamá y Peter recibieron eso de otra fuente, y eso sí que sería incredulidad. Mientras que si reconocen que en efecto son Palabras del Señor y que las instrucciones o la revelación proceden de Él, pero aun así no tienen fe para aceptarlas y ponerlas en práctica en su vida, el Señor les da cierta libertad. Sabe que es difícil aceptar algunas cosas, y prefiere que ustedes decidan conforme a su fe. Es un Dios de amor y quiere facilitarles las cosas al máximo. Es muy paciente, y no los condena. Espera hasta que tengan suficiente fortaleza para aceptar y obedecer plenamente lo que les dice.

**135. Pero si no creen que esos mensajes provengan en verdad del Señor, no les queda otra que creer que el Enemigo está inspirando a Mamá y a Peter, o que simplemente ellos se inventan esas cosas.** En cualquiera de los dos casos, son dudas bien serias, y su situación es peligrosa. Esa senda los llevará cuesta abajo hasta que rechacen y desechen por completo todo lo que derrama el Señor en las Cartas por medio de Mamá y de Peter.

**136. Así es, hay que aceptar esas cosas y creerlas por fe, aunque no las entiendan.** No obstante, el Señor permite que no las pongan en práctica personalmente si les falta fe, o no están listos, o no tienen la fortaleza necesaria.

**137. El Señor los recompensará según cuán de cerca lo sigan y cuánto acepten y pongan por obra lo que Él les da.** Lo que importa no es sólo que crean y acepten que son Palabras del Señor, sino que de verdad las acojan en su corazón y su vida, que dejen que los transformen y que hagan algo al respecto. Una cosa es reconocer mentalmente que algo proviene

del Señor, y otra muy diferente incorporarla de verdad a la vida de uno. En cierta forma, es como el caso de la gente que cree que Jesús existió pero no lo recibe como su Salvador ni lo invita a formar parte de su vida. Lo mismo sucede con las profecías. Pueden creer que cierta profecía es la Palabra del Señor, pero sin llegar a aceptarla de corazón ni vivir de acuerdo con ella. Ahí está la diferencia.

**138. Hay desde luego ciertas cosas que el Señor exige que acepten, crean, obedezcan y pongan por obra enteramente, las cuales vienen descritas en los Estatutos.** Sin embargo, en otros aspectos el Señor da mucho más margen de acción, según la fortaleza espiritual y la fe de la persona, y no condena a nadie porque le cueste un poquito entender o le tome un tiempo poner en práctica lo que Él dice. *(Fin del mensaje de Papá.)*

Otros consejos de Papá para superar las dudas

**139. Hace poco Papá dio un mensaje muy provechoso a un hermano que batallaba con muchas dudas.** A dicho hermano le costaba mucho aceptar el Vino Nuevo, y eso lo llevaba a poner en duda el ungimiento de Peter y el mío y el origen de las profecías que se publican en las Cartas. Dijo que tenía fe en Papá y en sus Cartas, y que eso era lo que lo impulsaba a seguir adelante, pero que no podía aceptar parte del Vino Nuevo.

**140. También le costaba aceptar que hoy en día Peter y otros oigan tanto al Señor en profecía, cuando no parece que Papá lo hiciera tanto.** Si Papá era el profeta del Fin, ¿cómo se explica el hecho de que aparentemente nosotros recibamos mucho más que él en profecía? Por otra parte, Papá recibía muchos mensajes del Señor por medio de Abrahím, su ayudante espiritual, mientras que nosotros ahora parece que somos capaces de recibir cosas del Señor mismo. Claro que Papá también recibió muchas profecías directamente de Dios, por ejemplo las publicadas en Cartas como *Viejo amor, nuevo amor, La advertencia del cumpleaños* y *No pueden parar nuestra lluvia*. Sin embargo, no fueron tantas como las que está derramando el Señor en la actualidad. Por eso, dicho hermano se preguntaba si no debíamos seguir procediendo como Papá en vez de guiarnos tanto por profecías directas.

**141. Ese hermano también estaba desanimado. Se preguntaba por qué no se habían cumplido -al menos en su caso- las promesas que dio el Señor por medio de Papá en los últimos 25 años sobre los «portentos» que haría la Familia.** Le causaba bastante desaliento el hecho de que, habiendo pasado tantos años en la Familia, no parecía que hubiera logrado mucho para el Señor. Ha sido un pionero y testigo fiel, pero le parecía que ahora no hacía otra cosa que mantener a su familia y subsistir, testificando un poquito aquí y allá. Eso le hacía poner en tela de juicio la Palabra, en particular las promesas que da el Señor en el Vino Nuevo acerca de las maravillas que quiere hacer por medio de nosotros durante el Tiempo del Fin.

**142. Es posible que algunos de ustedes se hayan planteado los mismos interrogantes o hayan sido víctimas de dudas parecidas,** así que pensé que sería útil pasarles las magníficas respuestas de Papá, para que ustedes también se beneficien de sus consejos. Esto fue lo que dijo. (No se han incluido en esta BN partes de la profecía que contenían palabras más personales y específicas para este hermano.)

**143. (Habla Papá:) ¡Que Dios te bendiga, hijo! ¡Te quiero mucho! En serio.** Te quiero como a uno de mis hijos, pues de verdad lo eres. Lo has sido casi la mitad de tu vida. Te aprecio mucho y agradezco en el alma la fidelidad que nos has manifestado al Señor y a mí. Ya sé que no ha sido fácil y que has pasado por muchos momentos difíciles, sobre todo últimamente. A pesar de todo, te has mantenido fiel y leal, ¡lo cual dice mucho!

**144. El Señor ha obrado mucho por medio de ti a lo largo de los años.** Puede que no te lo parezca. Es posible que te consideres un don nadie, que pienses que no vales nada, que has fracasado y que lo único que logras es sustentar a tu familia y testificar un poquito aquí y allá. Sin embargo, el Señor se ha valido de ti todos estos años para ayudar a la gente, alentarla y fortalecerla. Ha obrado por medio de ti, de tu esposa y de tus encantadores hijos.

**145. ¿Verdad que tu esposa es un primor? ¡Es un encanto! ¡A ella también la quiero mucho!** Ha sido una bendición tremenda que te ha dado el Señor, lo mismo que tus estupendos hijos. Son una verdadera merced del Señor en tu vida. Si no te parece que el Señor te haya bendecido en ningún otro aspecto, si crees que todo te ha salido mal y que te has quedado con las manos vacías, ¡al menos puedes tener la certeza de que el Señor te ha dado una esposa excelente y unos niños hermosos! Ahí tienes, pues, una bendición del Señor, ¡que no mucha gente del mundo tiene!

**146. Hijo, siento mucho que hayas pasado por momentos tan duros y que te hayas visto abrumado por tanta decepción, dudas e interrogantes.** Parece que te están destrozando. Dios te bendiga por desahogarte y tomarte el tiempo de escribirlo todo y enviarlo a tus pastores; ellos se lo pasaron a Mamá, la cual a su vez me preguntó si podía ayudar y hablarte, y quizá darte unas palabras de aliento o consejo, algo que te ayudara.

**147. En primer lugar, te digo que estoy muy orgulloso de ti por descubrir tu corazón con tanta franqueza.** Lamento que tuvieras tanto temor de hacerlo antes. Sé que has tenido malas experiencias o has conocido personas que, después de descubrir su corazón a sus pastores, se ganaron una buena reprimenda o un castigo. Sé que ha sucedido a veces con distintas personas, ¡y lo siento muchísimo! En ocasiones los líderes no se conducen como es debido y reaccionan con brusquedad.

**148. Pero te aseguro que Mamá tiene mucho amor y paciencia.** No se deshace de alguien sólo porque se sincere y le cuente las dificultades que atraviesa, aunque se trate de dudas o debilidades graves. Así que no tienes nada que temer, hijo. No te preocupes. Mamá se alegra de que te hayas desahogado, y yo también. Ayuda mucho echar esas cosas fuera, aunque no sea más que para desahogarse.

**149. Me gustaría contarte unas cosas que espero que te ayuden.** Sin embargo, dependerá en gran parte de que tengas una actitud abierta y receptiva, de que te abras a lo que te voy a decir. Me alegra que hayas tenido fe en mis Palabras, hijo, que hayas creído en ellas y las hayas obedecido. El Señor te recompensará grandemente por ello.

**150. Puede que te consideres un fracasado y pienses que ahora no estás haciendo nada, pero te digo que el Señor te tiene reservada una enorme recompensa en el Cielo por todo lo que has hecho:** por todos los años en que has sido fiel, por todas las veces que saliste y cumpliste Su voluntad, por todas las almas que has ganado, por las personas a las que has testificado, por toda la gente a la que has ayudado. Claro que has tenido tus defectos; pero ¿quién no? Yo también tenía los míos, y a pesar de ello el Señor se valió de mí en la medida en que se lo permití.

**151. ¿Te das cuenta? En gran parte el Señor se vale de nosotros de una u otra manera según lo que le permitamos hacer.** Cuando nos parece que no le estamos siendo útiles, a veces es porque no le permitimos que haga nada con nosotros. ¡Él quiere valerse de nosotros! ¡Está más ansioso de obrar por intermedio de nosotros que nosotros mismos! A veces se lo impedimos porque no nos sometemos, porque no estamos listos ni prestamos atención al silbo apacible y delicado con que nos dice qué debemos hacer, adónde ir y cómo hacerlo. Queremos obrar a nuestra manera. O quizás estamos tan ocupados mirando las olas y las circunstancias, los

problemas, las dificultades, que no nos damos cuenta de que el Señor nos llama.

**152. En otras ocasiones, Él tiene que hacernos pasar por dificultades, pruebas y tribulaciones a fin de fortalecernos y hacernos madurar.** Cuando uno pasa por el fuego, ¡le parece tan caliente que está seguro de que se va a quemar! Se quema, pero como dice la Biblia, eso da fruto apacible de justicia a los que en ello han sido ejercitados. Claro que tienes que ejercitarte en ello, tienes que someterte a ello. Tienes que resignarte a lo que está haciendo el Señor y dejarlo obrar a Él.

**153. Yo también pasé mis temporadas en el desierto, mis años en los que me parecía que no estaba haciendo gran cosa por el Señor.** Hacía todo lo que podía, trataba de seguirle, pero no parecía que llegara a ninguna parte. Aun así aguanté, ¡y el Señor obró! Me sacó adelante y se valió de mí, de maneras que nunca imaginé posibles. Sé que Él puede hacer lo mismo por medio de ti, hijo. Ya ha obrado por medio de ti, ¡y lo puede hacer otra vez! Basta con que se lo permitas. Tienes que ceder. Tienes que desembarazarte de los pesos que te hundan.

**154. Vuelve a leer algunas de mis Cartas antiguas que hablan de despreocuparse y dejar las cosas en manos de Dios, de seguirlo adonde Él guíe, de escuchar Su silbo apacible y delicado.** Si te cuesta aceptar el Vino Nuevo, ¡vuelve a leer partes del añejo! Es el mismo mensaje. El mensaje no ha cambiado, el Señor no ha cambiado, y yo tampoco. ¡Hoy es igual que hace 25 años! Como es natural, hoy en día el Señor está ahondando en algunos temas y explicando mejor ciertas cosas que me reveló entonces, del mismo modo que cuando yo estaba en la Tierra el Señor explicaba más a fondo lo que estaba escrito en la Biblia mediante las cosas que me transmitía. El mensaje era el mismo; Él sólo lo aclaraba y le daba una aplicación más amplia.

**155. Hace mucho, en Por el amor de Dios, sigan a Dios, ya les hablé de comunicarse con el Señor, de escucharlo cada día y cumplir Sus instrucciones.** Y eso es lo que digo en la actualidad por medio de Peter, de los otros conductos y de Mamá. Eso es lo que está diciendo el Señor. De modo que en realidad el mensaje no es diferente. Sólo ha cambiado la manera de recibirlo.

**156. Si te cuesta mucho beber el Vino Nuevo, empápate del añejo.** ¡Bébelo, llénate de él! ¡Sumérgete en él! Y luego vuelve a leer el nuevo. Quizá lo veas con otros ojos. ¡Creo que así será, ya que a fin de cuentas todo el vino es el mismo, tiene el mismo Origen, el mismo Embotellador! ¡Alabado sea el Señor!

**157. El Embotellador es el Señor. ¡Tiene enormes cubas desde las que vierte el vino!** Éste tiene diversos sabores y viene en botellas de formas variadas, pero gracias a Dios, ¡todo procede de las mismas uvas, del mismo Hombre, todo tiene el mismo Origen! Todo proviene de Jesús, ¡alabado sea el Señor!

**158. El Señor te quiere mucho, y yo también. Tengo muchas ganas de ayudarte.** El Señor ha enviado ayudantes espirituales que también te quieren asistir, que procuran hablarte al oído, encaminarte bien y animarte cuando te enojas o molestas. Se están esforzando mucho porque el Señor te ama y eres muy querido para Él.

**159. Yo también te quiero mucho, y me duele ver tu desánimo, tu confusión, tus dudas, tu infelicidad y tu decepción.** Desearía poder sacarte de eso, liberarte de una manera sobrenatural, milagrosa. Sin embargo, no es tan fácil, hijo. Mira, yo te puedo indicar la dirección, puedo ponerte en marcha, puedo señalarte el camino, pero eres tú quien debe dar los pasos. Tú mismo tienes que moverte.

**160. En realidad el secreto está en la Palabra, ¡tanto en la nueva como en la antigua!** Como dije, ¡empápate de las Cartas antiguas! ¡Sumérgete en la Palabra! ¡Deléitate en ella!

¡Bébela! Cuando la leas, pídele al Señor que te haga ver Su verdad. Pídele que te hable, que te confirme lo que está dando en el Vino Nuevo. Sé que lo hará, porque siempre responde cuando clamamos a Él con corazón sediento. Cuando clamas al Señor y dices: «Creo, ayuda a mi incredulidad», ¡Él responde! La fe que manifiestas al pedirle ayuda mueve Su mano.

**161. Sé que lo has hecho antes y que piensas: «¿Para qué?»** Ya he acudido al Señor un montón de veces, y no da resultado. No me siento distinto. No alcanzo la victoria. No me siento más animado.» Pues repito que ¡el secreto está en la Palabra! La fe es por el oír la Palabra. Si buscas al Señor, Él te ayudará, te hablará, te responderá; pero para ello se valdrá de la Palabra, porque así es como hace Él las cosas. Sólo tienes que llenarte de ella, ¿entiendes?

Es el mismo mensaje y la misma Fuente. ¡Sólo el método es distinto!

**162. (Sigue Papá:) Pasemos ahora a algunas de las preguntas específicas que hiciste.** Aunque lo anterior se apartaba un poco del tema, era un punto muy importante sobre la Palabra. Sé que la lees y que te parece que no te habla. De todos modos, si sigues haciéndolo por fe y le pides al Señor que te abra los ojos para que veas las maravillas de Su ley, Él no te fallará. ¡No te defraudará! ¡Él posee enormes tesoros, tanto nuevos como viejos!

**163. El Señor quiere darte esos tesoros, que contribuirán a disipar tus temores y el dolor, el enojo y la frustración que sientes.** Vuelve a leer *Oración de la mañana, Para, mira y escucha, La fe, Pobre de mí* y algunas de esas Cartas que escribí. No las leas sólo una vez; ¡léelas y reléelas una y otra vez! ¡Aliméntate con ellas! ¡Date un festín! Sé que por medio de ellas el Señor te ayudará a ver el Vino Nuevo con otros ojos. Como dije, todo tiene el mismo Origen. ¡Alabado sea el Señor!

**164. Te preguntas cómo es que cuando estaba en la Tierra dije que no es fácil recibir mensajes del mundo espiritual,** que el Enemigo lo combate, que hay interferencias y que hay que tener mucha fe y un conducto muy despejado para recibir Palabras del Señor. Di el ejemplo de que era incluso extraño que hubiera recibido un mensaje directamente de un ser celestial como el arcángel Miguel. Aquello fue algo fuera de lo corriente, trascendental. Por lo general oía a Abrahím, que Dios lo bendiga. ¡Hoy en día él y yo la pasamos en grande juntos! Tenemos más oportunidad de hablarnos y de comunicarnos que cuando yo estaba en la Tierra. Ha sido genial conocerlo mejor. Con frecuencia se da una vuelta por aquí para ver cómo van las cosas. Ya no tiene que cuidarme tanto -le han encargado otras misiones-, pero es muy buen amigo. Dios lo bendiga.

**165. En otras Cartas que probablemente has leído también dije que el Enemigo combate nuestra comunicación con el mundo espiritual.** Hasta logró retrasar la entrega de un mensaje que el Señor envió a Daniel por mano del arcángel. Era un mensaje tan importante que el Enemigo hizo que se demorara en llegar. Entonces, habiendo dicho yo todo eso, quizá te preguntes cómo puede ser que en la actualidad las profecías parezcan estar vertiéndose casi sin esfuerzo, sin obstáculos ni dificultades. ¡La gente recibe con fluidez montones de profecías! ¡Peter y otras personas están recibiendo cantidad de profecías que se publican en las BN! ¿No discrepa eso un poco de lo que dije? Pensabas que yo era el profeta del Fin, pero ahora parece que Peter recibe más profecías que yo. Además, las recibe directamente de Jesús, ¡no de un simple ayudante espiritual! ¿Significa eso que Peter tiene una relación más íntima con el Señor que la que tuve yo?

**166. Comprendo que te hagas esas preguntas, hijo.** Si lo estudias lógicamente y lo analizas, ¡extraña un poco, parece medio raro que ahora que no estoy se reciban en la Familia muchas más profecías! Si yo era el profeta del Fin, ¿cómo es que yo no recibía tantas profecías?

Comprendo que te hagas esa pregunta. ¡Probablemente otras personas se pregunten lo mismo!

**167. Bueno, es cierto que cada persona es diferente.** El Señor obra de manera distinta con cada uno de nosotros. En las Cartas dije que mi tarea y vocación principal, aquella para la que estaba ungido, era la de enseñar, la de instruirlos en el camino del Señor y mostrarles la forma de servirlo. Era el profeta del Tiempo del Fin, ¡y todavía lo soy, aun desde acá arriba! ¡El Señor me eligió para guiar a la Familia, para ponerla en marcha, para ser su guía e infundirles fe para obedecer al Señor, creer en Él, ir por todo el mundo y predicar el Evangelio! ¡Eso no ha cambiado en absoluto!

**168. Peter no ha tomado mi lugar.** Él tiene el suyo, y Mamá también. Ahora son ellos los que dirigen la Familia, yo les pasé la antorcha. Son ellos los que llevan el testigo. Ahora bien, eso no quiere decir que yo ya no sea el profeta del Fin y un profeta de Dios, o que ellos sean mayores profetas que yo. ¡Estamos trabajando juntos!

**169. ¿Quién puede decir quién es mayor o menor, o quién está más cerca o más lejos del Señor?** Seguramente recuerdas lo que dijo Jesús a Sus discípulos cuando comenzaron a discutir sobre el mismo tema. Querían saber quién estaba más cercano al Señor y quién sería el mayor. Él les dijo que el mayor era el que era siervo de todos. ¡De modo que eso es lo que cuenta a los ojos del Señor!

**170. Pero no te preocupes, que no he perdido mi ungimiento como profeta del Fin ¡y sigo hablando bastante!** Lo que pasa es que ahora, en vez de hablar a una grabadora, ¡le hablo a alguien al oído, y esa persona le habla a la grabadora! ¡Es lo mismo! Dicha persona es sólo un cauce. Cuando el Señor habla, en vez de convertirse en un hombre y escribir Su mensaje en un papel o en una computadora o dictarlo, simplemente le habla a alguien al oído, y esa persona lo escribe. ¡Es lo mismo! La persona es sólo un intermediario.

**171. En fin, volvamos a la pregunta: Si soy el profeta del Fin, ¿cómo es que no recibía tantas profecías como Peter o como otras personas del Hogar de Mamá?** Pues como te venía explicando, el Señor me llamó a ser profesor. Si lees mis Cartas verás que dije que esa era mi vocación y habilidad principal, para la que me había ungido el Señor. Él me hablaba tanto como a Mamá y a Peter ahora. Sólo que en vez de darme profecías directas, me hablaba al corazón, y yo transmitía con mis propias palabras lo que Él me decía.

**172. No creo que ustedes estuvieran preparados para ser dirigidos principalmente mediante profecías directas.** Tenían que acostumbrarse a ellas gradualmente. Habría sido demasiado para ustedes, no habrían tenido suficiente fe. Por eso el Señor hablaba a través de mí, porque les resultaba más fácil identificarse conmigo y aceptar mis palabras. Era más fácil porque provenían de alguien que conocían, al que comprendían. Podría decirse que era un mediador entre ustedes y el Señor. Sin embargo, todo provenía del Señor, sin lugar a dudas, ¡no de mí! Bueno, estoy seguro de que hubo veces en que era yo el que hablaba. No obstante, cuando me venía el ungimiento, cuando el Espíritu del Señor descendía sobre mí, ¡era el Señor quien hablaba! Eran Sus Palabras, Su mensaje, y eso fue lo que los entusiasmó a ustedes, ¡no yo!

**173. Yo no era más que un instrumento.** En cierta forma era como dar una profecía, con la ligera diferencia de que no era directa, palabra por palabra, sino que yo asimilaba todo lo que el Señor me indicaba y después se lo pasaba a ustedes. ¿Crees que me inventé todas esas cosas, que se me ocurrieron a mí todas esas ideas? No, ¡fue el Señor quien me las inspiró! ¡Era Él quien me llenaba el corazón, y cuando yo abría la boca, salía todo!

**174. En el caso de Mamá y Peter es un poco distinto.** Es el mismo mensaje, pero el método es otro. Ellos no tienen el mismo llamamiento que yo ni el mismo ungimiento como profesores. Además, hoy en día hay mucho más que derramar. Si trataran de redactarlo, de

escribirlo, de expresarlo con sus propias palabras como hacía yo, tardarían un siglo, porque su forma de trabajar es otra. ¡Yo simplemente abría la boca y me lanzaba con todo! Pero cada persona es distinta, y el Señor tiene en cuenta esas diferencias, por lo que no hace lo mismo con todos.

**175. Por Dios, ¡sería imposible publicar tanto si Mamá tuviera que escribirlo todo ella misma!** Por eso el Señor lo previó, tuvo misericordia y comenzó a verter en profecía directa, valiéndose de Peter como Su cauce, y también de otras personas que están cerca de Mamá. ¿Te das cuenta? ¡Sigue viniendo de la misma Fuente! Es el mismo mensaje; sólo el método es distinto. No tiene nada que ver con que uno esté más cerca del Señor que otro o que uno sea mejor profeta que otro.

**176. Ese es sencillamente el método que el Señor ha elegido para la actualidad por diversas razones.** En primer lugar, para sacar Sus Palabras en la abundancia que hace falta. En segundo, para facilitarle a Mamá la tarea de dirigir la Familia: Él y yo comunicamos muchos mensajes directamente en vez de hablarle a ella al corazón y dejar que lo exprese todo con sus propias palabras. Y por último, porque sabe que es hora de que ustedes comiencen a guiarse más por profecías ahora que las pueden aceptar mejor. Les impartí formación por medio de mis Palabras durante muchos años, y les hablé tanto de oír al Señor y recibir instrucciones de Él que están listos para pasar a lo que podría llamarse la segunda etapa: la de oír al Señor ustedes mismos, personalmente, sobre los asuntos que se les plantean a diario.

**177. ¡Es preciso que escuchen a Dios! ¡Tienen que lograr comunicarse con el Señor!** Cada integrante de la Familia necesita escuchar al Señor a fin de averiguar qué quiere Él que haga cada vez que surge un problema o una situación determinada. El hecho de que yo esté hablando tanto en profecía, y el Señor también, anima a los hermanos de la Familia a hacer eso, a escuchar al Señor en profecía, ¡y hasta a mí! Si no vieran ese ejemplo en las BN, ellos no lo harían. ¡Y Dios conoce la importancia de eso, sobre todo en estos Postreros Días!

**178. Si repasas mis Cartas te darás cuenta de que siempre he dicho que a medida que empeore la situación va a ser necesario que tengamos un vínculo más fuerte con el Señor,** que estemos en mejor sintonía con Él y que recibamos Sus instrucciones. Esta época es precisamente el momento de preparar a la gente para eso, de acostumbrarla e inculcarle la costumbre de escuchar al Señor. Las ovejas seguirán el ejemplo que den sus pastores, Mamá y Peter, de oír al Señor y recibir Sus mensajes, y ellos están dando un ejemplo estupendo.

**179. Sé que es un gran cambio y que no es fácil.** A ti no te resulta fácil aceptarlo. Son muchos los que han tenido esa dificultad, porque estaban acostumbrados a recibir mensajes por intermedio mío. No obstante, sé que el Señor te puede dar la fe que necesitas. Si clamas a Él y le dices: «Creo, ayuda a mi incredulidad», Él lo hará y te fortalecerá. Te hará ver que es el mismo mensaje, que proviene de la misma Fuente. Lo único que es distinto es el método, el cauce. Pero el cauce no es lo que importa, ni el método. ¡Lo más importante es el mensaje!

**180. ¿Es verdadero el mensaje? ¿Todo lo demás que dice la Palabra confirma el mensaje? ¿Lo confirman las Escrituras?** Si es así, ¿qué importa el método? ¿Qué importa por qué cauce llega? Ya sea que baje directamente de las nubes, que llegue en profecía, que alguien lo enseñe o lo presente en forma de Carta, ¡lo que importa es el mensaje, no la manera en que llega! Claro que eso también es importante, porque el Señor quiere que lo oigan más mediante profecías directas. Lo que quiero decir es que no importa si el mensaje se transmite por medio de las enseñanzas de alguien, si alguien presenta con sus propias palabras lo que le inspira el Señor o si se recibe una profecía en la que habla el Señor mismo. Cualquiera de esas cosas está bien, porque lo importante es lo que dice el Señor.

**181. El hecho de que alguien profetice y oiga al Señor no implica forzosamente que tenga una relación más íntima con Él que quien no lo hace.** El Señor emplea distintos métodos con distintas personas. Mamá todavía no recibe muchas profecías, pero eso no significa que no tenga una relación estrecha con el Señor, o que Peter esté más unido al Señor porque él sí recibe profecías. No es que Peter esté más cerca del Señor que yo porque recibe más profecías que las que yo recibía. El Señor obra de manera distinta con cada uno.

**182. Es hora de escuchar más al Señor directamente. Él quiere animarte a hacerlo.** No obstante, hay personas a las que el Señor habla de otra manera y que están tan cerca de Él como las demás. No es, pues, un criterio válido para medir lo cerca que se está del Señor. Claro que si el Señor quiere hablarte en profecía y tú no te sometes, eso puede apartarte de Él; no porque Él no quiera estar cerca de ti, sino porque tu insumisión te hace dudar, lo cual a su vez te aparta del Señor. Sin embargo, puedes regresar bien rápido a Su lado con mucha facilidad si tan sólo te sometes, haces lo que te mande y lo sigues por donde te conduzca.

**183. Soy consciente de que te hará falta fe para creer todo esto. ¡Pero es que es preciso que tengas fe!** En realidad no hay nada que yo pueda hacer o decir para convencerte lógicamente de todo esto. Vas a tener que creerlo por fe, sencillamente aceptarlo porque yo lo digo, porque el Señor lo dice y porque Mamá lo dice.

**184. ¡En eso consiste la fe!** Si pudieras comprenderlo todo con tu mente, razonarlo y entenderlo de una manera totalmente lógica, si pudieras demostrarlo científicamente, no te haría falta ninguna fe para creer. Sin embargo, con frecuencia el Señor nos pide que creamos por fe. Dice que le agrada que acudamos a Él con fe, que creamos por fe; no por vista, sólo por fe.

¡La Palabra del Señor no ha fallado!

**185. (Sigue Papá:) En cierta forma, eso tiene que ver con el siguiente tema del que te iba a hablar:** los interrogantes y dudas que tienes en el sentido de que te cuesta creer las promesas que el Señor está haciendo ahora, por medio de Mamá y las Cartas, porque te parece que muchas de las que se hicieron en los últimos 25 años no se han cumplido en tu vida. Bueno, sé que ahora mismo estás pasándolo muy mal, que atraviesas un bajón en tu vida, tu matrimonio y tu labor para el Señor; pero eso no significa que las promesas del Señor no se hayan cumplido.

**186. Si repasas lo que ha dicho el Señor todos estos años, ¡te darás cuenta de que sí ha cumplido Sus promesas!** Las ha cumplido en toda la Familia. Y las que no ha cumplido todavía, ¡las cumplirá en los próximos años! ¡Hasta ha logrado mucho por medio de ti! Puede que ahora no te lo parezca, pero a lo largo de los años el Señor ha hecho mucho por medio de ti. Sólo tienes que continuar siendo fiel, tienes que seguir adelante.

**187. Hay veces en que el Señor nos prueba, en que tenemos que atravesar el valle de lágrimas y sencillamente aguantar.** En ocasiones, eso se prolonga por un tiempo, pero no quiere decir que no estemos logrando nada por el Señor, ya que lo que Él está logrando puede ser aún más importante que nuestros éxitos en el aspecto físico. A los ojos de Él, lo que realmente importa es nuestra fidelidad.

**188. Cuando uno se fija en muchos personajes de la Biblia, se da cuenta de que fueron fieles, aun cuando no parecían estar logrando gran cosa.** En su juventud, David cosechó muchos éxitos. Fue y mató a Goliat, se convirtió en un héroe e hizo todo tipo de portentos por el Señor y por su pueblo. Sin embargo, pocos años después tuvo que huir del país, y podría decirse que durante un tiempo no logró prácticamente nada. Vivía con los filisteos en tierra de sistemáticos, tratando de arreglárselas, de sobrevivir, escondiéndose en la cueva de Adulam. ¿Acaso había fracasado? ¿Había incumplido el Señor Sus promesas? ¿Habían fallado?

¡No! David simplemente siguió siendo fiel, obedeciendo lo que el Señor le indicaba. Y el Señor en efecto cambió la situación, lo trajo de vuelta e hizo todo lo que había prometido.

**189. Piensa en Moisés, en todo lo que logró él:** hizo descender plagas sobre Egipto, cruzó el Mar Rojo, hizo que lloviera maná del cielo, sacó agua de la roca, condujo a su pueblo a la Tierra Prometida, ¡logró cantidad de cosas! Sin embargo, justo antes de llegar a la Tierra Prometida, estuvo 40 años vagando por el desierto con los israelitas. ¿Fue Moisés un fracaso? ¿Fue que el Señor falló? ¿Faltó a Sus promesas? No. Moisés simplemente siguió fiel a lo que el Señor le indicaba, aunque fuera una época difícil. Atravesó un desierto en más de un sentido.

**190. Estoy seguro de que Moisés pasó muchas batallas y se desanimó mucho, pensando que había fallado y que el Señor lo había defraudado.** Mas al igual que David, halló aliento en el Señor. El Señor lo sacó adelante y llegó a ver la Tierra Prometida. Quizá Moisés se sintió como tú. A lo mejor pensó que, pese a haberle entregado al Señor tantos años para que lo preparara, de haber obedecido Su Palabra, ¡había terminado en el desierto del Sinaí, vagando sin rumbo con un montón de judíos quejumbrosos! En ocasiones debió de sentir que el Señor lo había abandonado, o que Sus promesas no habían dado resultado, que la Palabra no había dado resultado.

**191. No obstante, todo eso formaba parte del plan de Dios.** A pesar de las dudas que quizá lo asaltaron o del desánimo que pudiera sentir, Moisés siguió adelante. ¿Te das cuenta? No puedes medirlo todo basándote en lo que estés logrando ahora. Tienes que fijarte en todo lo que el Señor ha hecho por medio de ti a lo largo de los años y en lo que puede hacer si le sigues.

**192. ¡Síguelo por donde te guíe! ¡Atiende a Su llamado!** Pregúntale adónde quiere que vayas, qué quiere que hagas. Si te da la impresión de que no estás logrando nada para Él y que apenas consigues seguir adelante y subsistir, pídele que te indique qué hacer para cambiar la situación. Pregúntale adónde debes ir, qué ministerio quiere Él que desempeñes. Él te puede hablar, no me cabe duda. Te puede infundir fe, te puede motivar, entusiasmar y animar.

**193. ¡Tienes una familia encantadora, que Dios los bendiga a todos, y tú eres un hijo estupendo!** Estoy muy agradecido por ti. Estoy muy contento de que hayas aguantado en los momentos difíciles, a pesar de las dudas, el desánimo y los interrogantes. Que Dios te bendiga por persistir y no darte por vencido. Eso demuestra que tienes mucha fe, aunque a ti te parezca que no tienes ninguna.

¡La fe es la clave!

**194. (Sigue Papá:) La fe es la clave, la clave para creer lo que el Señor ha dicho que va a hacer.** Es la clave para creer el Vino Nuevo, para creer la Palabra, para creer a Mamá y a Peter, para creer que yo hablo desde el más allá y que el Señor habla a través de ellos. La fe es la clave. Como dije antes, la fe viene por el oír la Palabra. ¡En la medida en que la absorbas, el Señor te infundirá fe! No me cabe duda, hijo.

**195. Si abres tu corazón y clamas al Señor pidiéndole que te libere de los razonamientos carnales,** de tener que entenderlo y analizarlo todo, si le pides que te libere de eso, Él lo hará, ¡y sustituirá esa actitud por una de fe! Porque nunca serás capaz de entenderlo todo. Nunca lograrás que todo cuadre, que todo encaje y tenga una explicación lógica. El Señor no obra así. Ni siquiera permite que nosotros lo hagamos, pues quiere que creamos ciertas cosas por fe.

**196. A veces hace a propósito cosas que son ilógicas,** a fin de que no podamos razonarlas ni comprenderlas con nuestro entendimiento carnal. Lo hace para que no tengamos más remedio que decir: «Señor, como quiera que sea esto, yo no lo entiendo. Pero creo en Ti, y

por tanto, ¡lo creo!» El Señor quiere que lleguemos a ese punto, porque lo que le agrada es que tengamos fe.

**197. En fin, Dios te bendiga, hijo. Creo que ya he dicho suficiente en esta pequeña charla.** Pero si necesitas que te hable más, si tienes más preguntas, si hay algo que no entiendes y crees que te puedo ayudar, pídemelo. Yo puedo hablarte. Me alegra que escribieras esas cosas para que Mamá pudiera leerlas y pedirme que te diera algunos consejos y orientación. Espero que esto te haya ayudado.

**198. No obstante, ¡tú también puedes recibir mensajes directamente!** Puedes recibirlos del Señor, de mí o de tus ayudantes celestiales, que están tratando de asistirte. ¡Dales una oportunidad! ¡Dame una oportunidad a mí! Cuando te parezca que no comprendes algo, estés confundido o necesites ayuda, llámanos, que nosotros te responderemos. ¿De acuerdo?

**199. ¡Dios te bendiga! ¡Te quiero mucho, y Mamá y Peter también!** Están muy agradecidos por ti y por la fidelidad que has manifestado como misionero del Señor. ¡Sigue renunciando! Sigue renunciando a esas dudas y temores, y acude a la luz. ¡Déjalo todo atrás! Toma la decisión de olvidarte de todo eso. ¡Ya verás que te hará un bien increíble!

**200. El Señor desea bendecirte de muchas maneras. Te quiere muchísimo.** Eres uno de Sus hijos, y te quiere cantidades. Si no comprendes algo, no te preocupes. ¡Déjalo a un lado! ¡Nunca te será posible entenderlo todo! ¡Sencillamente sigue adelante con Dios! ¡Sigue sirviéndolo! No dejes de seguir en pos de Él.

**201. ¡Averigua qué quiere que hagas hoy!** Reúnete con tu esposa para orar. Escuchen juntos al Señor y pregúntenle qué quiere que hagan ustedes en particular. Yo podría decírtelo ahora mismo, pero creo que es importante que tú mismo preguntes, que tú mismo lo oigas directamente, para que tengas más fe para creerlo y hacerlo. El Señor quiere obrar por medio de ti, de tu esposa y de tus hijos, así que permíteselo, ¿está bien? ¡Dios te bendiga, hijo! ¡Sigue adelante sirviendo a Dios! ¡Te quiero mucho! Cariñosamente, Papá. (*Fin del mensaje de Papá.*)

**202. (Mamá:) ¿No les encanta la manera en que explica Papá las cosas?** En realidad cada uno de esos mensajes de Papá es una nueva Carta de MO. Es apasionante seguir recibiendo los consejos que dirige a sus hijos en el Señor. No saben cuánto me alegro de que lo haga, pues él sabe explicar las cosas mucho mejor que yo. Además, sé que a ustedes les gusta escucharlo, así como les gusta escucharme a mí y al Señor.

**203. Ruego que este mensaje de Papá haya contribuido a fortalecer su fe y responder a las inquietudes que puedan haber tenido algunos de ustedes en cuanto a esas cosas.** Como dijo Papá, si tienen más preguntas, háganselas a él, o pidan al Señor que les hable y los ayude a comprender, ¡y ellos les responderán! El Señor promete: «¡Clama a Mí, y Yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces!» (Jer.33:3.)

**¡Verdades extrañas!**

**204. Cuando escuché lo que dijo Papá de que los mensajes que se reciben del Señor y de él en profecía provienen de la misma Fuente -Jesús- que los mensajes que él daba en sus Cartas cuando estaba en la Tierra y que las Cartas que el Señor me inspira a mí, me acordé de algo que él mismo dijo años atrás en la Carta *Verdades extrañas* (CM 360).** Los siguientes párrafos de esa Carta parecen tener mucho que ver con lo que está haciendo ahora el Señor al derramar el Vino Nuevo en forma de profecías y con las nuevas revelaciones que está dando. He añadido algunos comentarios entre corchetes:

205. (Papá:) De repente, algunos de los chicos vinieron corriendo desde el manantial y los arroyos gritando entusiasmadísimos: «¡Hay un montón de bichitos curiosos en el agua!» Decían: «¡Miren! ¡Fíjense en todas estas cositas curiosas que hay en el agua!» Me mostraron un vaso de agua con dos preciosos caballitos de mar. [...] ¡Había toda una variedad de animalitos nuevos muy interesantes que nunca habíamos visto en el agua! Algunos chicos se emocionaron muchísimo. Les parecían muy interesantes y graciosos, fascinantes. Sin embargo, otros parecían un poco preocupados; pensaron que tal vez estaban contaminando el agua. **[Algo así como la manera en que reaccionaron algunos ante la revelación sobre amar a Jesús y otras porciones del Vino Nuevo, ¿no?]**

206. Algunos que estaban de visita **[esto también podría aplicarse a hermanos de la Familia]** se molestaron y empezaron a irse diciendo que el agua estaba contaminada y ya no era buena porque estaba llena de bichitos. En cierto modo se volvieron en contra nuestra debido al cambio que se había producido en el agua. Sin embargo, lo cierto era que el agua en sí no había cambiado. Seguía siendo purísima, cristalina y deliciosa, sólo que contenía todas aquellas cositas extrañas que eran nuevas. **[¡Exactamente! La Palabra no ha cambiado. El mensaje no ha cambiado. ¡Lo único es que el Señor nos está revelando de una manera nueva otras cosas que antes no veíamos claramente!]**



207. El caso es que yo mismo me preocupé un poco y dije: «¿De dónde salen?» Los chicos respondieron: «La verdad es que no lo sabemos. Parecen estar en todas partes, en los arroyos y en el manantial.» Pero yo insistí: «¿De dónde provienen? ¡De algún lado tienen que salir! ¿Será que vienen de afuera y se meten en el agua, o que salen del manantial, de dentro mismo del manantial? Voy a ir nadando hasta ahí para averiguarlo.»

208. Entonces me zambullí y nadé hasta el centro del manantial, donde brotaba el agua desde el fondo, hasta el nacimiento del agua, el lugar de donde manaba de la roca, y descubrí que esos animalitos salían disparados con el chorro de agua, de la fuente misma, ¡del mismo sitio que

el agua! [...] Por algún motivo, eso me convenció de que las criaturitas no tenían nada de malo, de que eran puras porque tenían el mismo origen que nuestra agua.

**209.** Recuerdo que pensé: «Nuestra agua procede de Dios. Él nos la dio. ¡De manera que estas criaturitas también deben de venir de Dios y deben de ser buenas para nosotros!» El caso es que regresé nadando y dije a los chicos: «No hay problema. Vienen del mismo sitio que el agua, así que no deben de ser peligrosas. Creo que son sanas y beneficiosas. No se preocupen, no les harán daño.»

**210.** Les dije: «Los nuevos animalitos son buenos. Así como las aguas apagan nuestra sed, las nuevas criaturas nos servirán de alimento. No se preocupen, ¡nos harán bien!»

**211.** Sin embargo, para entonces ya se habían ido la mayoría de las visitas, los sistemáticos. Sólo quedaban unos cuantos amigos. Al parecer los sistemáticos [**incluso algunos de nuestros propios hermanos**] pensaron que nuestra agua no era buena, y por consiguiente nosotros tampoco. Ya no querían tener nada que ver con nosotros, y se fueron. (CM 360:23-32.)

¿Se ejerce demasiado *control* por medio de las profecías?

**212. (Mamá:) Pasando a otro tema, el siguiente es un mensaje de Papá que responde a un interrogante o duda que puede que hayan tenido algunos con respecto al Vino Nuevo, en particular las profecías que se publican en las BN.** Algunos se han preguntado si no ejercemos demasiado control sobre la Familia al publicar tantas profecías en las Cartas. Hay quienes han argumentado que al poner tantos mensajes del Señor hacemos que a la gente le resulte difícil disentir de lo que dicen las Cartas, ¡porque sería no estar de acuerdo con el propio Señor! Algunos hasta han dicho que no deberíamos publicar tantas profecías, sino volver a hacer las Cartas como las hacía Papá.

**213. Le presentamos la pregunta al Señor, y Él envió a Papá con una respuesta muy interesante en la que explica quién está realmente al mando.** ¡Quizá se lleven una sorpresa! Ruego que este mensaje de Papá sea una ayuda y una bendición para ustedes, que les aclare cualquier pregunta que tengan sobre el tema ¡y que repela esa duda y ataque del Enemigo en contra de la Palabra!

**214. (Habla Papá:) Dios siempre ha tenido un hombre, un portavoz, un conducto mediante el cual da Sus Palabras.** Dios me eligió para ser portador del mensaje de la Revolución por Jesús. Fui Su voz, Su portavoz, Su mensajero. Mi tarea era sencilla: simplemente oía al Señor y transmitía lo que Él me decía. Comunicaba Sus Palabras a Sus hijos. Esa era mi labor, mi vocación, mi destino.

**215. Ahora tú, cariño, eres Su voz, Su portavoz, Su mensajera.** Fuiste creada por Dios para transmitir Su mensaje a Sus hijos y al mundo. Todos tus años de formación tuvieron por objeto prepararte para esta época, para ser Su profetisa del Fin, la portadora del mensaje: un mensaje de amor, de revolución, de advertencia, de arrepentimiento, de misericordia, y también sobre el Cielo y las maravillas del mundo espiritual.

**216. Mi amor, los mensajes que el Señor te dé a ti serán más variados y hasta más radicales que los que me dio a mí para Sus hijos y para el mundo.** Hay muchísimas más cosas que descubrir y revelar, y el Señor te pedirá que transmitas mensajes que no siempre serán populares ni tendrán buena acogida, pero que de todas formas deben comunicarse. Eres una profetisa, y tu misión no es agradar a la gente, sino al Señor. Dios pondrá Sus Palabras en tu boca y en tu mano, y es tu deber, tu obligación, tu responsabilidad, entregar esas Palabras, suceda lo que suceda, cueste lo que cueste.

**217. Debes comunicar Su mensaje y ser una mensajera y portavoz fiel, aunque a algunos no les guste.** No retengas el mensaje por causa del clamor de nuestra gente, de sus dudas, sus protestas y su asombro. Simplemente transmite lo que el Señor te da. Pasa fielmente lo que sea que Él te dé, porque sólo si sigues dando y derramando, Él podrá seguir comunicándote a ti, a Peter -el grifo- y a tus conductos las muchas Palabras que tiene para dar. Tú eres Su vocera, Su mensajera, y da lo mismo que Él ponga Sus Palabras en tu boca y tú las pronuncies, o que te las ponga en las manos por medio de tus cauces. De cualquier manera es Su mensaje, Sus Palabras, y sigue siendo tu obligación pasárselas a los demás.

**218. Cada integrante de la Familia puede elegir si va a creer no sólo en las Palabras que el Señor te pone en la boca, sino también en las que pone en tus manos por medio de tus cauces.** Cada uno tiene la opción de creer los consejos que tú misma das y los que transmites que han sido recibidos directamente del Señor en forma de profecía, de Palabra viva, los mensajes que tiene para la Familia en la actualidad. Cada persona debe tomar la decisión de creerlos y aceptarlos, y el Señor bendecirá a cada uno según su fe.

**219. A algunos les parece que hay excesivo control, demasiado poder en manos de quienes están en la cúspide, Servicios Mundiales, Mamá y Peter.** Lo que no comprenden, mi amor, es que en realidad el *control* que ejercen ustedes es mínimo, ya que cada persona elige lo que le parece y toma decisiones por su cuenta. En realidad no tienes potestad alguna sobre los integrantes de la Familia. Hasta el propio Dios se ha impuesto límites en cuanto al dominio que ejerce sobre Sus hijos, porque les ha concedido a todos libre albedrío. Ni siquiera Él puede obligarlos o forzarlos a hacer Su voluntad. Lo único que puede hacer es darla a conocer y presentar a Sus hijos las opciones. A partir de ahí, cada cual decide en su corazón y mente lo que va a hacer, en qué medida se va a someter, va a aceptar la voluntad de Dios y sujetarse a ella.

**220. Lo mismo sucede en tu caso, cariño. Lo único que puedes hacer es comunicar el mensaje del Señor,** indicarle a la Familia cómo vivir, amar y oír al Señor, cómo llevar fruto a Su servicio. Puedes hacerle ver cuál es la senda estrecha de la suprema voluntad de Dios, explicarle las opciones que hay, las posibilidades, y cuáles son los beneficios de seguir al Señor de cerca. Puedes enseñarle lo que hay que hacer para ser fieles, felices y amorosos. Una vez que hayas hecho eso, cariño, puedes estar tranquila y tener la seguridad de que has cumplido con tu deber. Has transmitido el mensaje, has dado la Palabra, has hecho de conducto, de portavoz de Dios. Después, a cada persona le corresponde escoger lo que va a hacer y optar entre creer y aceptar el mensaje o rechazarlo.

**221. Gran parte de lo que tú das, cariño, son principios y consejos generales.** Luego cada uno tiene que orar y escuchar al Señor para ver cómo se aplican a su situación. La Familia está aprendiendo a dejarse guiar por el Espíritu, es decir, cada uno está aprendiendo a aplicar la Palabra sabia y amorosamente a su propio caso. Así que, mi cielo, en realidad son ellos quienes tienen el control, porque ellos solos eligen y deciden cómo se aplica la Palabra a su situación.

**222. A nuestros hijos se les ha concedido la libertad de seguir al Señor conforme a su fe.** Les hace falta disponer de esa libertad para madurar, adquirir sentido de la responsabilidad y aprender a tomar decisiones acertadas y a escuchar ellos mismos al Señor a diario. Están aprendiendo, madurando y progresando. Cometan algunos errores, pero también hacen muchas cosas bien. A medida que aprendan a seguir al Señor, a buscarlo y a aplicar la Palabra con prudencia, cometerán cada vez menos errores y tomarán cada vez más decisiones acertadas, sensatas, inspiradas por el Espíritu.

**223. Conforme los hermanos de la Familia se vuelvan más sabios y aprendan a beneficiarse de la Palabra y a aplicar los consejos y principios que se les transmiten en las**

**BN**, se darán cuenta de lo responsables que son de sus actos y decisiones, y aprenderán a temer más al Señor. Verán hasta qué punto su situación, las circunstancias en que se hallan y su felicidad dependen de ellos. Y cuanto mejor aprendan eso, más claro verán que no eres tú quien ejerce control, sino ellos.



**224. A los que piensan que al poner profecías en las BN das demasiado peso y poder a las Palabras**, y que en consecuencia la gente no tiene otra opción y tú ejerces excesivo control, digo: ¿Qué importa que las Palabras vengan de la profetisa o que sean mensajes directos del Señor? En ambos casos, las Palabras son del Señor. Tú, mi amor, eres la representante terrenal del Señor, y da igual que Él quiera dar Su mensaje por medio de ti y que tú expliques y comuniqués los pensamientos y las ideas que Él pone en tu corazón y tu mente, o que hagas de catadora y te dediques a procesar y embotellar Sus mensajes directos, pues tanto en un caso como en otro las Palabras son del Señor.

**225. El Señor da Su mensaje por medio de ti, cariño, mediante las BN.** Esa es la vía por la que le pasas a la Familia las Palabras, el mensaje y los consejos del Señor. Da igual que lo hagas con tu propia voz o mediante la voz de tus conductos. De ambas formas comunicas el mensaje del Señor, Sus Palabras. La Familia debe respetar y reverenciar el mensaje, debe considerarlo la voz del Señor, independientemente del medio por el que llegue.

**226. Como es natural, mi amor, en las BN también expones sentimientos y experiencias personales y das explicaciones de cómo haces tú las cosas o cómo se hacen en tu Hogar.** No es que todo lo que se publica en las BN sean consejos aplicables a toda situación u Hogar. Hay cosas que cuentas sólo porque la gente quiere conocerte, quiere descubrir tu lado íntimo, tu lado humano. De modo que parte de lo que cuentas son sentimientos, opiniones o experiencias personales.

**227. En las Cartas de MO yo también hablé mucho de esas cosas**, y la Familia nunca estuvo obligada a aceptar o adoptar mis opiniones y preferencias personales o la manera en que

hacía yo las cosas; ni siquiera tenía por qué estar de acuerdo con ellas. Sin embargo, cuando se trataba de palabras de orientación sobre la obra del Señor, Su voluntad y la dirección que Él estaba marcando, ¡el caso era completamente distinto! En esas ocasiones, yo hablaba como portavoz de Dios, mis palabras eran las de Él, y si la Familia quería seguirme como a la voz de Dios, era preciso que hiciera caso de esas Palabras. Lo mismo en tu caso, cariño. Tú eres Su voz, la persona que Él ha ungido para hablar por Él. Cuando te habla del estado de las ovejas, de Su voluntad, de la dirección en que quiere que vayan, de Sus revelaciones, es cuestión de que cada persona de la Familia crea y acepte esos consejos y obre en consecuencia.

**228. Esa es una de las creencias fundamentales de la Familia, mi amor: que yo soy el David del Fin, el profeta de Dios para el Tiempo del Fin, y tú eres mi sucesora, la María del Fin, Su profetisa para los Postreros Días, y ahora llevas mi manto.** Tienes una unción doble, la unción de María y la de David. Así como yo hablaba las Palabras del Señor, ahora lo haces tú. Somos cauces distintos, y Dios nos habla de distinta manera. No obstante, cariño, tú sigues mis pasos, eres Su profetisa, Su portavoz. Ese es el cimiento de la Familia, y los que no lo puedan creer no deberían estar en ella. Creerán en ti, cariño, tal como creyeron en mí, y tendrán que estar dispuestos a aceptar alimento sólido, verdades extrañas de tu boca, tal como lo hicieron conmigo.

**229. No todo se puede explicar. Se puede razonar hasta cierto punto, pero llega un momento en que es cuestión de fe.** ¿Creen que tú hablas las Palabras de Dios? ¿Creen que eres la catadora? ¿Creen que Dios, a fin de divulgar el mensaje con más rapidez, ha determinado hablarte en profecía por medio de tus conductos? ¿Tienen fe en que el Señor, igual que dijo que no me mentiría, tampoco te mentirá a ti ni te descarriará?

**230. Esas son preguntas que cada uno de los nuestros debe hacerse,** pues son ellos quienes controlan su vida mediante lo que escogen y las decisiones que toman. Son ellos los que deciden creer, son ellos los que deciden seguir, los que deciden someterse. Son ellos los que optan por servir al Señor en la Familia o por irse. A cada integrante de la Familia se le ha dado mucho poder, el cual ejerce por medio de las decisiones que toma. Por eso, mi amor, no te preocupes pensando que ejerces excesivo *control*. No te preocupes por todos lo que protestan y dicen: «¿Dónde está la democracia?», «¿Dónde está la voz del pueblo?», ¡ya que lo cierto es que tienen mucha voz, pues disponen de mucha libertad para elegir!

**231. Los que se someten por completo al Señor querrán que Él esté al mando.** Querrán ser Sus esclavos por amor y dejarse guiar por Su voz. Querrán hacer suyos los deseos de Dios, identificarse por completo con Su plan y conformarse absolutamente a Su voluntad. ¿Acaso no nos controla el Señor a todos? ¿Acaso no somos robotitos Suyos, Sus marionetas? ¿No fuimos creados para agradarle, obedecerlo y someternos a Su más mínimo deseo? Claro que Él no nos obliga a entregarnos, someternos y obedecerle; no nos lo exige en contra de nuestra voluntad. Quiere que lo hagamos de buena gana, por amor, porque queremos.

**232. Por eso, cariño, cuando algunos dicen que no quieren que tú o Servicios Mundiales tengan tanto *control*,** ni que se ejerza tanto *control* mediante las profecías de las BN, ¡quizás el verdadero problema es que no quieren que Dios los controle! No quieren someterse a Él. ¡Ni siquiera desean que Él les diga lo que tienen que hacer!

**233. En las iglesias conocí a muchos así, que no tenían ningún inconveniente en ser cristianos y servir al Señor hasta cierto punto, pero no querían que el Señor se metiera en sus asuntos personales, en su vida privada.** No querían que se metiera mucho en los detalles de lo que hacían o dejaban de hacer. Les gustaba conocerlo, amarlo y servirlo, pero de lejos. No querían que Él se les acercara mucho o se metiera mucho en su vida, porque sabían que de ser así tal vez tendrían que abandonar algunas de sus malas costumbres o ciertas aficiones con las que

perdían el tiempo. Eso los ponía nerviosos, porque sabían que si el Señor se acercaba mucho a ellos y Su Palabra cobraba más vida, tendrían que afrontar algunos de sus pecados y renunciar a su actitud crítica, a su envidia, su materialismo y su independencia.

**234. Eso lo sé bien. Lo observé en cada iglesia que visité o con la que tuve algo que ver.** Los feligreses estaban dispuestos a llamarse cristianos, a ser fieles de la iglesia, a entregar el diezmo y hasta a escuchar los sermones, siempre y cuando éstos no entraran en un plano muy personal y el pastor no se inmiscuyera en asuntos privados de su vida. Es una pena, cariño, que haya gente en la Familia con esa misma actitud. Pero no dejes que eso te detenga, porque no somos una iglesia, ¡sino una revolución!

**235. Las Cartas nunca se han limitado a predicar un buen sermón; ¡siempre se han inmiscuido en los asuntos privados de la gente!** Las Cartas siempre han puesto a la gente en una situación incómoda, porque dejan al descubierto sus flaquezas y la incitan a hacer más por el Señor y a ser algo más por Él. ¡Las Cartas presentan el objetivo, el ideal, y le dan a la gente algo por qué luchar! Marcan el rumbo. Esa también es tu tarea, mi amor: transmitir el ideal, estremecerlos con la verdad y comunicar el mensaje, aunque a algunos no les guste. Lo que la Familia haga con ese mensaje es asunto de cada uno. Depende de ellos. Una vez que has pasado el mensaje, cariño, has cumplido con tu obligación. Lo demás les corresponde a ellos. (*Fin del mensaje de Papá.*)

¡De ustedes depende!

**236. (Mamá:) Además de responder a la pregunta de si las profecías de las BN ejercen demasiado control sobre la Familia,** Papá también deja claro un punto muy importante del tema general de esta revista: las dudas acerca de las profecías que se publican en las BN. Quizá piensen que les gustaría más oírme hablar a mí, que escribiera las Cartas como hacía Papá, en vez de leer profecías, ya que les parece que así tendrían más fe. No obstante, mediten lo que dice Papá:

**237. «¿Qué importa que las Palabras vengan de la profetisa o que sean mensajes directos del Señor?** En ambos casos, las Palabras son del Señor. Tú, mi amor, eres la representante terrenal del Señor, y da igual que Él quiera dar Su mensaje por medio de ti y que tú expliques y comuniques los pensamientos y las ideas que Él pone en tu corazón y tu mente, o que hagas de catadora y te dediques a procesar y embotellar Sus mensajes directos, pues tanto en un caso como en otro las Palabras son del Señor.»

**238. Si pueden creer que las palabras que yo les dirijo son del Señor y que Él me las inspira, ¿por qué no pueden creer que las palabras que Él entrega en profecía -las cuales yo degusto y embotello para ustedes- también provienen de Él?** En ambos casos proceden de la misma fuente, del Señor. No se puede aceptar las primeras nada más, por separado; ambas cosas son necesarias, se complementan entre sí. No pueden tener fe en una y no tenerla en la otra. Si no creen en una, al poco tiempo tampoco creerán en la otra. ¡Después dudarán de las palabras de Papá y finalmente del Señor!

**239. Siento que a algunos de ustedes les cueste leer tantas profecías en las BN, que no les guste o no las creen.** Pero van a seguir saliendo, y en tanto que el Señor siga derramando, ¡yo me mantendré leal a Él y seguiré pasándoselas a ustedes! Ese es mi trabajo. Es mi obligación, que me han encomendado el Señor y Papá. Si no cumplo con ella, tendré que dar cuenta ante el Señor por impedir que Su mensaje les llegue a ustedes, ¡y eso es muy grave!

**240. Me alegra que la mayoría de ustedes sí agradezcan y aprecien enormemente las profecías de las BN, que se estén nutriendo con ellas e inspirándose en ellas,** porque tienen fe

en que provienen del Señor, ¡en que son Sus Palabras directas y personales para ustedes! A consecuencia de su fe y obediencia, están segando las bendiciones del Señor tanto en su vida como en sus Hogares.

**241. En cuanto a aquellos de ustedes a los que les falta la fe, pido al Señor que decidan someterse a Él.** Aunque se sientan muy débiles e incapaces de combatir las dudas por ustedes mismos, sólo tienen que someterse al Señor, y Él los fortalecerá. ¡Tomen la resolución de que van a creer que el Señor es quien les habla en esas profecías de las BN, así el Diablo pretenda decirles lo contrario y así no logren captarlo con su entendimiento carnal! A fin de cuentas, si pudieran razonarlo, no les haría falta fe, ¿no? ¡Empleen las armas de la Palabra, la oración, la alabanza y escuchar al Señor para repeler los embates de dudas del Enemigo! Si lo hacen, ¡el Señor les dará la victoria, tal como ha prometido!

**242. En lo que a mí respecta, voy a seguir derramando aunque a algunos no les guste. ¡Así hizo Papá!** Ustedes pueden escoger entre creer y obedecer, o no. De lo que estoy segura es de que si toman la decisión acertada, el Señor honrará su fe y los bendecirá. Una vez que ustedes estén de Su lado, que lo estén escuchando y se abran a Su voz -manifestada tanto en los mensajes que da para la Familia como en los que les comunica a ustedes personalmente-, entonces ¡Él podrá responder a sus preguntas, borrar sus dudas, aplacar sus temores, brindarles tranquilidad interior y hacerles ver más verdad! Su espíritu los guiará a toda verdad (Juan 16:13). ¡Pero antes tienen que parar, mirar, escuchar, creer y tener fe! ¡Crean a Dios y síganlo hoy mismo! ¡Los quiero mucho!

© La Familia, 1999